

Retos y Nuevas Racionalidades

Reflexiones para un futuro con futuro



Colectivo Futuro Presente
Septiembre 2020

CONTENIDO

Comer es un acto político	4
<i>Nuevas racionalidades para un sistema de alimentación responsable</i>	
La comunicación para el cambio	9
Gobernanza – un nuevo reto a la democracia	16
Nuevas racionalidades del mercado para otras economías	28
Un derecho y no un servicio	40
<i>Nuevas racionalidades en torno a la energía eléctrica</i>	

Retos y Nuevas Racionalidades

Reflexiones para un futuro con futuro

PRÓLOGO

El grupo de reflexión Futuro Presente viene desarrollando desde 2016 periódicamente momentos colectivos de análisis, debate y reflexión, abordando aspectos y temas que nos parecen relevantes para la construcción de un futuro con futuro, partiendo de lo presente. Durante los últimos 20 meses trabajamos una secuencia de temas, previamente consensuados colectivamente. Al concluir este ciclo de análisis y debate ofrecemos ahora la presente revista digital *Retos y nuevas racionalidades*.

En el marco de nuestra búsqueda hacia otro mundo posible sometimos diferentes temas a una radiografía paradigmática, rescatando senderos y derroteros que a nuestros pareceres facilitan una tan necesaria transición hacia nuevas racionalidades. Nuestro análisis y debate itinerante nos ha llevado a diferentes eslabones de la vida: Alimentación responsable, Comunicación para el cambio, Gobernanza – nuevo reto a la democracia, Mercado para otras economías y Energía – nuevas racionalidades. Los diferentes artículos de la revista reflejan tanto los documentos de insumo de cada tema como también su enriquecimiento desde los debates colectivos.

Es nuestro deseo compartir lo que logramos avanzar. Así nació la idea de la revista.

Esta revista es una iniciativa del Almanaque del Futuro y del Colectivo Futuro Presente.

Comer es un acto político

Nuevas racionalidades para un sistema de alimentación responsable

por Elizabeth Martínez, Olga Lucia Castillo, Luz Dolly Lopera, Kennedy Cruz



Germoplasma nativo © Red Guardianes de Semillas, Ecuador, www.redsemillas.org

Antes de abordar las posibles “Nuevas racionalidades para un sistema de alimentación responsable”, queremos plantear algunos lineamientos base en torno al tema y que motivan esta reflexión.

Cuando se piensa desprevénidamente en el tema de alimentación, usualmente lo relacionamos con una función vital de la vida humana, tan vital, que solamente la superan la necesidad de respirar y la de beber líquidos.

No obstante, uno de los primeros aspectos que salta a la vista, es que una reflexión más profunda sobre nuestra alimentación diaria, fácilmente nos remite a otros as-

pectos relacionados que ponen de manifiesto la complejidad del tema; entre ellos, ¿cómo, quienes y en qué condiciones se producen los alimentos? ¿cómo decidimos cuáles alimentos consumimos y cuáles no? ¿esta decisión se relaciona con la distribución de los alimentos, es decir, de qué lugar vienen y que implica que lleguen a nuestra mesa? ¿dónde los adquirimos y por qué? ¿en términos de la preparación qué rutinas establecemos para consumirlos? ¿cuál es la disponibilidad o no de determinados alimentos y cuáles las razones para acceder o no a ellos?

Las preguntas anteriores, no solo nos llevan al tema de la “**Alimentación responsable**”, por lo que el asunto adquiere otro cariz, más

crítico, menos ingenuo y de más largo plazo, más difícil de ejercer en la práctica y se afirma, también, que menos asequible para la mayoría en términos económicos.

Esto sucede, entre otras razones, porque el adjetivo “responsable” implica tomar posiciones de orden económico, político, social, ambiental, cultural y ético, frente a un proceso del que, como ya se dijo, depende la vida; pero, al parecer y justamente porque de él depende la vida, el proceso de alimentarse se da por sentado, se vuelve natural (es decir, se naturaliza), por lo que no se discute el hecho de que sea natural alimentarse. Lo que sí se pone en discusión son, no solo, las causas y consecuencias por las cuales la posibilidad de alimentarse no sea posible para millones de personas en el planeta, y al parecer, si se trata además de alimentarse responsablemente, solo sea posible para una selecta minoría de personas, sino además las causas por las cuáles las personas nos alimentamos de ciertas formas y las consecuencias que esto tiene.

Un dicho popular, sobre el que al parecer hacemos poca conciencia, afirma: **“somos lo que comemos”** y, de allí se deriva que tomamos decisiones, usualmente tres veces al día, sobre lo que somos, sin prestar la atención suficiente. Si somos lo que comemos, una elaboración superficial de algunos de los temas directamente relacionados con nuestra alimentación diaria pone



Cultivando alimentos
© Red Guardianes de Semillas, Ecuador, www.redsemillas.org

en evidencia la urgencia de dar respuesta a las preguntas que ya nos planteamos y a otras, si queremos entender, integralmente, el complejo entramado de relaciones que conforma el “sistema de alimentación” y las nuevas racionalidades que esto implica.

Nuevas racionalidades

Consideramos que las nuevas racionalidades significan, primero, discernir y tomar decisiones sobre qué tipo de alimentación consumimos y también qué prácticas diarias estamos dispuestos a asumir para mantener, reforzar o cambiar nuestros hábitos en este sentido. Y en el proceso de explorar posibles respuestas a estas dos amplias preguntas, surgen otras en torno a si es deseable que el mencionado cambio de hábitos se pueda hacer mediante un proceso de transición moderado, o si es necesaria una posición de carácter radical o que, incluso, consideremos que en la práctica es

«Responsable» implica tomar posiciones de orden económico, político, social, ambiental, cultural y ético.



Agricultura Urbana © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

muy difícil y hasta imposible asumir cambios. De allí, que tal vez una pregunta que nos guíe hacia nuevas racionalidades, y que cada cual puede hacerse: **¿Qué considero una alimentación responsable, y si quiero ejercerla, hasta dónde puedo o quiero decidir sobre mis prácticas alimenticias?**

Estas nuevas racionalidades tienen como premisa reconocer que el tema de la alimentación (producción, abastecimiento y acceso) es altamente político, lo que invita a una comprensión de las implicaciones que tendría que Colombia produjera los alimentos que consume y que, por lo tanto, no es suficiente con garantizarle la disponibilidad de alimentos a los que tenemos los medios económicos para adquirirla ("seguridad" alimentaria); si el país produjera la mayor cantidad posible de los alimentos que necesitamos y consumimos (soberanía alimentaria), contribuiría, sin duda, a no perder una autonomía vital como nación.

Es muy importante reconocer que una política alimentaria responsable, conlleva

el cuidado y protección de los campesinos porque son productores cuya cultura, en muchos casos, contribuye a la protección de unos conocimientos milenarios sobre producir protegiendo a la naturaleza; entre ellos cabe mencionar a las prácticas agroecológicas, la recuperación y reproducción de semillas criollas (o nativas), los sistemas de producción en terrazas, la producción de suelos, la producción de cercas biológicas, la producción de abonos orgánicos, la lombricultura, la permacultura, las huertas circulares, las mingas y otras prácticas de comercialización solidaria, entre muchos otros.

Hay, además, propuestas organizativas desde las fincas campesinas, como los mercados veredales, la recuperación de los mercados campesinos que conectan al productor directo con el consumidor, que puede ser un aliado estratégico si asume un consumo responsable y, en fin, otras innumerables prácticas con las que comunidades campesinas e indígenas, y desde otras racionalidades, resisten para garantizar su permanencia en el territorio. Es de



Alimentos de la temporada
© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

anotar, que algunas de estas prácticas de producción se hacen difíciles (o muy difíciles) en la práctica, cuando se encuentran con las racionalidades actuales que dominan el sistema de alimentación nacional y global. Consecuentemente, el reconocimiento de los pequeños y medianos productores campesinos, en términos políticos, como parte de la economía campesina es tan válida como el reconocimiento de la producción empresarial y/o agroindustrial.

Estas consideraciones nos llevan a la urgencia de trabajar para fortalecer y potenciar el tema de la identidad campesina, que va desde avanzar en la transformación de imaginarios a partir de procesos educativos en espacios de diálogo entre ellos mismos y con los demás hasta potenciar la capacidad para abordar los conflictos sociales al interior de las familias y entre familias campesinas para despejar en lo emocional las barreras que inhiben una comunicación y articulación de la comunidad, desmontando la percepción negativa sobre el campesino como sujeto individua-

lista, egoísta, perezoso, atrasado y resistente al cambio, entre varios otros estereotipos.

Las nuevas racionalidades alrededor de la alimentación implican una postura crítica, que pongan de manifiesto las relaciones de poder y las dinámicas de acumulación de capital, en las cuales la producción, distribución y acceso de los alimentos quedaron subsumidas. En la medida en que las desigualdades sociales se originan en la forma como los seres humanos ocupan posiciones diferentes respecto a la organización social de la producción, lo cual define el acceso a los bienes, dicha reflexión crítica es esencial para entender no solo, los patrones de acceso a la tierra y el agua, esenciales para la producción de nuestros alimentos, sino también los patrones de consumo

y ciertas pautas culturales que conducen a determinadas formas de vivir.

Nuestros cambios de hábitos alrededor de la alimentación cotidiana deben pasar, también, por reflexiones críticas sobre nuestros patrones de consumo, que, en vez de configurarse como una forma de ejercer la libertad individual, terminan ofreciendo un falso sentido de libertad otorgado por el mercado. Como práctica de vida cotidiana, las desigualdades sociales se producen y reproducen en las relaciones de poder y dominación, que enajena al sujeto de sus posibilidades de realización vital, lo opuesto a la vida.

No es suficiente garantizar la disponibilidad de alimentos a los que tienen los medios económicos necesarios.

En Colombia, como en otros países de la región, estas nuevas racionalidades, buscan contrarrestar un modelo económico excluyente, que teniendo en la normativa “el derecho a la alimentación”, propende por formas de agroindustrialización.

Entre las acciones identificadas que ponen en evidencia estas nuevas racionalidades, destacamos:

1. Mejorar las condiciones de vida de los campesinos productores de alimentos, los cuáles han mostrado ser un eficiente proveedor de alimentos para el consumo interno nacional con muy bajos costos; para ellos se debe lograr mejoras en las condiciones de infraestructura y del acceso a recursos económicos y de otro orden, con el fin de fortalecer la diversidad de la oferta de alimentos producidos, que es mucho más amplia que la que ofrece la agricultura industrializada, basada, por el contrario, en los monocultivos.

2. Es muy importante fortalecer la identidad campesina con énfasis en el relevo generacional, defendiendo y difundiendo el derecho que la economía campe-

sina tiene a existir, garantizando, a la vez, condiciones de vida digna.

3. Desde espacios educativos y experiencias alternativas dinamizar el desarrollo de una conciencia crítica y de reflexión sobre la relación salud y modelos alimenticios.

4. Impulsar políticas públicas que promuevan la seguridad y soberanía alimentaria en los territorios.

5. Recuperar semillas nativas y criollas que ayudan a la buena salud, además a la autonomía alimentaria.

6. Fortalecer procesos productivos articulados a la ética del cuidado, resistiendo el sistema global que convirtió el alimento en una mercancía más y no una fuente de nutrición.

7. Así mismo, promover los mercados locales y formas alternativas de comercialización de los alimentos, contribuyendo a la articulación entre productores y consumidores.

El documento base fue preparado por el grupo de autores y complementado con las reflexiones del colectivo FUTURO PRESENTE.



Sembrando © Red Guardianes de Semillas, Ecuador, www.redsemillas.org

La comunicación para el cambio

por Ivonne Pico, Resander y Elizabeth Martínez,
Corporación Compromiso – Emisora comunitaria La Brújula



Participación

1. Desde donde hablamos

Hemos acordado en el grupo “Futuro Presente” reflexionar a partir de la teoría y, desde la sistematización de experiencias, aprender de la práctica y generar conocimiento.

Para adentrarnos en el tema, invitamos a los participantes a responder las siguientes preguntas ¿Cómo define cada uno de nosotros la comunicación? ¿Para qué la usa? ¿Para informar, influenciar o concientizar? ¿Para ayudar a la comprensión de un tema, problema o una propuesta? ¿Para movilizar? ¿Cuándo la usa? ¿Qué canales utiliza?

2. Marco conceptual

Traemos el trabajo de la universidad que señala unas premisas de la comunicación

para el cambio social (CCS)¹: La comunicación para el cambio social basa su premisa en la participación consciente y activa de la ciudadanía. Plantea relaciones desde la horizontalidad, activando mecanismos de apropiación social y desde los elementos que provee la comunicación: diálogo, debate, información, negociación para el acuerdo y la toma de decisiones. Evidentemente los resultados de un proceso basado en CCS, van más allá de comportamientos individuales y tiene en cuenta normas sociales, la política pública vigente, las costumbres culturales y el contexto del desarrollo.

Este tipo de procesos suelen tener éxito cuando realmente hay una apropiación comunitaria o ‘empoderamiento’ de las acciones con lo cual se garantiza su sostenibilidad y permanencia en el tiempo.

Existen algunas características o condiciones indispensables en los procesos de comunicación para el cambio social:

a. Participación comunitaria y apropiación: Sin la participación y compromiso de los actores y sujetos involucrados en la acción, es imposible conseguir transformaciones en el mediano y largo plazo. Por ello, una condición indispensable en la CCS es la participación democrática y la apropiación del proceso y de los contenidos comunicativos, en los términos descritos más arriba.

b. Pertinencia cultural: Los procesos de intervención y comunicación no pueden desconocer o ignorar las formas culturales sino por el contrario, debe apoyarse en ellas para legitimarse. La interacción cultural, es decir, los intercambios entre lenguas y culturas son saludables cuando tienen lugar en un marco de equidad y respeto, por medio del diálogo crítico, el debate de ideas y la solidaridad.

c. Generación de contenidos locales: La CCS fortalece el saber comunitario y promueve el intercambio de conocimientos en condi-

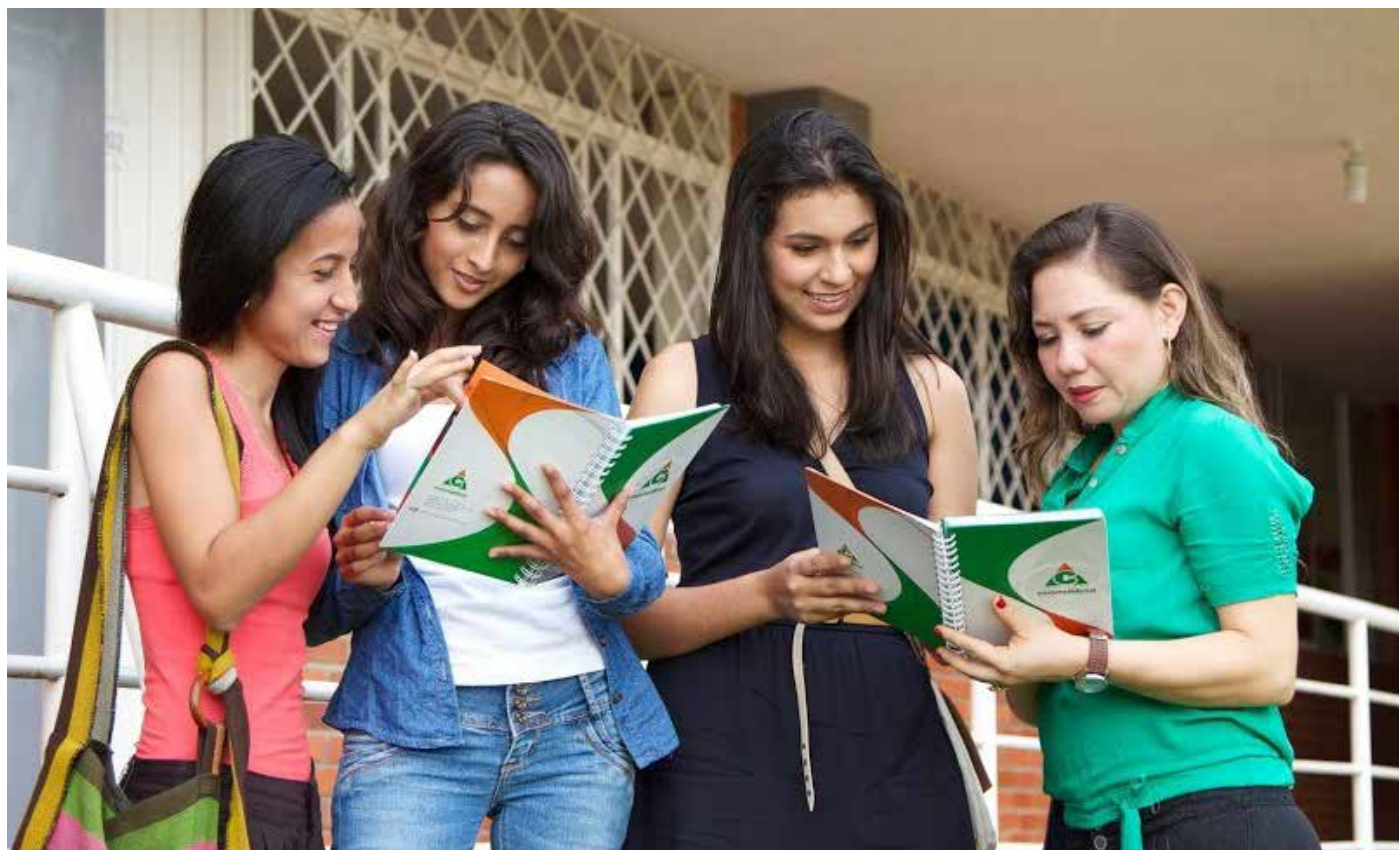
ciones equitativas; el aprendizaje por medio del diálogo, en un proceso de crecimiento conjunto. Es fundamental la generación de contenidos propios, que rescaten el saber acumulado a través de muchas generaciones.

d. Uso de tecnología apropiada: La comunicación para el cambio social promueve los procesos, no los instrumentos. El uso de la tecnología debe dimensionarse de acuerdo con las necesidades de cada proceso. La capacidad de apropiación que desarrollen los actores involucrados define, en cada etapa del proceso, las características de la tecnología que debe usarse.

e. Convergencias y redes: Se promueve el diálogo y el debate, no solamente en el proceso de comunicación, sino hacia otros procesos similares. La constitución de redes contribuye a consolidar los procesos, y el intercambio los enriquece.

3. Algunas reflexiones desde nuestra experiencia

Estas ideas puestas para la conversación están hechas desde lo que hoy pensamos y



hacemos desde Resander, red de emisoras comunitarias de Santander y Compromiso, concesionaria de la Emisora comunitaria La Brújula en Bucaramanga, en comunicación con un enfoque para el cambio. Así que, reconocemos el trabajo que se hace a través de la comunicación local, específicamente a través de las radios comunitarias, desde donde se puede construir un escenario para el reconocimiento de las agendas locales arraigadas en las experiencias de base social.

Partimos, por una parte, de reconocer que la comunicación contribuye a las transformaciones de la vida comunitaria y el tejido social y por otra, a movilizarnos desde los lugares de la resistencia frente al modelo económico hegemónico. Esto ya nos sitúa en un lugar específico de enunciación, como lo diría Stuart Hall, en el lugar de 'los otros', los excluidos, 'los ninguneados'. Un lugar que se enfoca en pensar, entre otros aspectos, cómo contribuir al fortalecimiento de las relaciones sociales, familiares, políticas, culturales, comunitarias de un entorno específico.



Cultura en el barrio

© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

Esta movilización, nos sintoniza con la promoción de la construcción o reconstrucción, en la mayoría de los casos, de los lazos de confianza. En un país como Colombia, cuya historia social está atravesada por años y años de conflicto armado, las rupturas a todo nivel están más que comprobadas en decenas de estudios sobre el impacto psicológico y cultural de la violencia política.

Muchos son los estudios que demuestran cómo, a través de acciones intencionadas de comunicación, la ciudadanía consigue realizar ejercicios de movilización social que, sin duda se convierten en puntos de inflexión para trazar nuevas rutas hacia el cambio social. Experiencias como, 'el cine al parque' en el Carmen de Bolívar en la región de Montes de María, que permitió a la población demostrarle a los violentos, con un acto cultural y pacífico que se oponían al uso de las armas y especialmente al silenciamiento de sus expresiones culturales. Pese a que la violencia arrasó con vidas y fracturó familias, hoy estas comunidades en un acto de total resiliencia han fundado el Museo itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María "El vuelo del Mochuelo", como una forma de trascender con y a través de sus seres queridos y enviar un mensaje sobre la urgente necesidad de reconciliación en el país.

Lo que inició como un acto imprudente de un grupo de comunicadores que desafió a los violentos, terminó marcando la vida de muchas personas, de poblaciones que habían perdido la esperanza y que, a través del reconocimiento de sus propias raíces, promueve acciones de cambio, con una dosis esencial de esperanza. Esto último muy necesario para conseguir acciones de cambio social. Ese es el trabajo intencionado de la comunicación como estrategia con un propósito distinto.

Esto sin duda, exige una nueva racionalidad de la comunicación, de sus maneras, de la intencionalidad, sobre el uso de las herramientas comunicativas, y la construcción de los productos o piezas comunicativas.



CulturArte © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

búsqueda de comprensión sobre las causas que promueven la acción, es considerar que las causas de la pobreza, la exclusión, la desigualdad, son estructurales, por tanto requiere de soluciones profundas como la revisión de la tenencia de tierra, la falta de libertades colectivas, el reconocimiento de los derechos y la protección de las poblaciones más vulnerables; en definitiva con la injusticia social que en lugar de resolver, el modelo económico actual, más profundiza.

4. ¿Que se requiere?

I. En primer lugar, las organizaciones o procesos sociales tienen una agenda que ayuda a que se potencie y afine su voz, a través de los medios locales, especialmente las radios comunitarias.

Significa tener la capacidad de agendaamiento para desarrollar su proyecto social derivado de su misión y de sus énfasis misionales, al tiempo tener los mecanismos de y para manifestar directamente sus propias ideas, reflexiones y propuestas. Tener la comprensión de los cambios que estamos movilizand (nueva racionalidad frente a la relación con la naturaleza, acciones frente al cambio climático, al consumismo, al determinismo tecnológico, para la verdad, la memoria y la reconciliación, entre otras). Las organizaciones e instituciones requieren una fuerte cohesión interna en los equipos y proyectos, para que el conocimiento sobre sí mismos no este incompleta y dispersa. Así cada grupo tenga sus propios canales de comunicación, la información de salida será siempre la misma.

Una de las premisas de la cual parte la comunicación para el cambio social, en esa

Desde esta perspectiva, el trabajo que debe impulsarse desde las organizaciones, como se mencionó líneas arriba, debe basarse en la colectividad; en acciones de comunicación desde las comunidades y no para las comunidades. Bien lo dice Alfonso Gumucio, uno de los investigadores latinoamericanos que más ha desarrollado el concepto de CCS: "La participación de los actores involucrados es esencial en las propuestas de comunicación para el desarrollo, alternativa y participativa, que son las expresiones más reconocidas de la comunicación para el cambio social".²

En general las organizaciones sociales y de base que asumen esta labor, reconocen "lo valioso, útil y significativo que resulta su trabajo" y, la importancia de éste en la institución, pero no hay aún un reconocimiento y valoración del impacto real que puede tener el mostrar en hechos noticiosos, comunicativos, informativos, lo que hacen y especialmente cómo, efectivamente, permiten y estimulan la participación de las comunidades, especialmente de los sectores más aislados y empobrecidos, siendo esta una de las particularidades de la comunicación para el cambio social, además de haber cuestionado el concepto de un desarrollo

que no cuente con la participación efectiva de los sectores directamente afectados.

II. En segundo lugar, el diseño, la planeación y la ejecución de una estrategia de comunicación pensada desde el cambio social.

Es la búsqueda de una propuesta de comunicación que proyecte un acompañamiento permanente y a través de distintos productos comunicativos de toda la ejecución de la acción. Que se plantee cómo la acción comunicativa que conlleva a la movilización social, a la participación activa de la comunidad, a la concientización de la población de su papel protagónico en la toma de decisiones sobre los escenarios presentes que necesitan cambiar. Que reconozca el pasado como el escenario que nos muestra las condiciones vividas, las tradiciones que arraigan la identidad cultural, pero no necesariamente el determinante del tiempo presente; donde la cultura local sea vista como potencial para el desarrollo, el crecimiento y el mejoramiento de las condiciones de vida.

III. En tercer lugar, la producción de contenidos de calidad e información en los momentos oportunos.

Aunado a lo anterior hay que garantizar que la información que se produce y socializa en medios, o por los diferentes canales, esté actualizada y no pierda la vigencia y relevancia del trabajo realizado por la organización. Es decir, que se trata de pensar en actos comunicativos estratégicamente intencionados. Se trata de producir nuestras propias noticias, a partir de las propias acciones de base que involucren el trabajo comunitario y que puede potenciar a través de la historia, el protagonismo de los beneficiarios de nuestras acciones institucionales.

IV. En cuarto lugar, la apropiación de los medios locales por parte de las organizaciones sociales de base.

Entendiéndolo como referencia al estímulo de la participación en estos escenarios

para la conversa, la reflexión y el debate de las situaciones; como un “modo de desarrollar la capacidad propia, comunitaria y colectiva, de adoptar la comunicación y sus medios como un proceso coadyuvante de las luchas sociales”, dice Gumucio. Es por sobre todo, buscar la manera de participar en la gestión, en la creación del proceso comunicativo que involucra la participación de la comunidad.

Como dice el concepto central que define a la Comunicación para el Cambio Social (CCS), se trata de un proceso de diálogo y debate, basado en principios de tolerancia, respeto, equidad, justicia social y la participación activa de todos (Communication for Social Change Consortium, 2003)³. Las acciones intencionadas que ilustren el camino de las organizaciones o procesos sociales pueden construir una agenda desde este enfoque de comunicación que potencie estos principios y así permita que, los procesos de comunicación que se establezcan, cobren mayor sentido. Esto sin duda repercutirá en las formas, modos y piezas de comunicación que se establezcan para llevar el mensaje más allá del proceso que lo está viviendo. Es importante también recordar que, las organizaciones sociales, son actores para la promoción del cambio social. Son editores sociales, en términos de Bernardo Toro, con capacidad para reconstruir imaginarios de cambio en la sociedad.

5. Desafíos de la comunicación para el cambio

Hacer visibles esas nuevas racionalidades que son prácticas ya en comunidades y se expresan en vivir la solidaridad, la complementariedad, el respeto por la naturaleza, fortalecer lo colectivo, construir

El trabajo que debe impulsarse desde las organizaciones debe basarse en la colectividad.



Sinergia © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

comunidad, que son fundamentales para ir haciendo la transición a la construcción de esa otra sociedad más justa y equitativa.

Trabajar desde el enfoque cultura, evidenciar la pertinencia cultural para mostrar cómo se dan los procesos de transformación social y comprender como a partir de las prácticas alternativas que se están dando en las comunidades, en las personas vamos construyendo otra sociedad. Ya sabemos que la comunicación aporta a la producción de sentidos, desde la vida cotidiana. La comunicación trabaja sobre/con los imaginarios sociales, las formas como vemos el mundo, como reaccionamos, y contribuye con la transformación y las prácticas culturales.

Los cambios que movilizan los actores sociales se evidencian en sus agendas que hacen públicas con sus discursos y acciones. La agenda de incidencia va acompañada de una estrategia de comunicación, las dos son complementarias.

Al visibilizar las agendas locales, esta también la intención de ver como se articulan con agendas globales. Promover que los movimientos sociales migren de un análisis local a lo global con la intención de sumar a cambios globales.

Los actos de la comunicación son intencionados, son actos pedagógicos y políticos que ponen a pensar e incomodan al estatus quo, porque develan las desigualdades, las inequidades, los discursos alienantes y el miedo que paraliza la movilización social, el desarrollo del pensamiento crítico, condenando las formas de organización y participación de las comunidades y sectores más empobrecidos.

La comunicación trabaja sobre los imaginarios sociales, las formas como vemos el mundo.

Por ello desde la música popular, la canción social, el cine, el arte, se hace sensibilización, concientización, comprensión para mover la inercia y movilizar el pensamiento y la acción.

Como llegar a la mayor cantidad de personas, comunidades ha sido una tarea en los 20 años de existencia de las radios comunitarias; hay pasos importantes hacia tener una mirada crítica y valorar más los alcances de estas al trabajar con un enfoque de comunicación para el cambio social.

Hoy estamos más atentos a las lecturas de como los jóvenes se mueven, donde se encuentran, como se organizan; es un desafío para la comunicación reconocerlos y

vincularlos, haciendo visibles los circuitos por donde transitan con sus sueños, esperanzas y fortaleza para construir una sociedad mas humana.

El documento base fue preparado por las autoras y posteriormente complementado con las reflexiones del colectivo FUTURO PRESENTE.

¹ Gumucio-Dagron, A; Revista Signo y Pensamiento. #58 enero junio de 2011. «comunicación para el cambio social...» Universidad Javeriana. Bogotá file:///C:/Users/Elizabeth/Downloads/art%C3%ADculo_redalyc_86020038002.pdf consultado junio 13 de 2019.

² Gumucio-Dagron, Alfonso. Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo

³ Signo y Pensamiento, vol. XXX, núm. 58, enero-junio, 2011, pp. 26-39. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.



Gobernanza – un nuevo reto a la democracia

por Miguel Fajardo, Director del Centro de Estudios en Economía Solidaria de UNISANGIL Colombia



Consulta Popular © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

Ideas preliminares

"The Millennium Declaration, adopted by the world's leaders in 2000, recognized the vital link between good governance, development and human rights", ... good governance promotes freedom from violence, fear and crime, and peaceful and secure societies that provide the stability needed for development investments to be sustained. Women are crucial partners in all these processes" (The Millennium Declaration)

Democracy, **good governance and the rule of law** at the national and international levels, as well as an enabling environment, are essential for sustainable development including sustained and inclusive economic growth, social development, environmental protection and the eradication of poverty and hunger (General Assembly resolution 66/288).

Tanto en el ámbito de las organizaciones sociales como en escenarios gubernamentales es muy frecuente proponer la gobernanza como criterio para el desarrollo de actividades y programas sociales. Pero, ¿qué entendemos por gobernanza? ¿qué relación existe entre gobernanza y la administración pública (AP)?, ¿es lo mismo gobernanza que gobernabilidad? ¿Qué tiene que ver la gobernanza con la democracia? El tema es complejo, pero vale la pena reflexionarlo. Este es sin duda un tema crucial para el desarrollo de la humanidad, pues en el fondo está relacionado con uno de los temas álgidos de la sociedad global: la construcción social del Estado.

Hoy en día hay una preocupación frente a muchos neologismos que se incorporan al lenguaje corriente de la AP sin conexión con los planes, los procesos y las actividades de las desarrolladas por los gobiernos. Aguilar (2015) advierte sobre la posibilidad de que el término gober-

nanza que tiene tanta “potencialidad teórica y práctica se vuelva una etiqueta de moda, un término de denotación ambigua y versátil, un lugar común trivial o simplemente una manera más atractiva de nombrar las ideas y prácticas que desde antaño mantenemos inalteradas sobre el rol predominante y hasta unilateral que detenta el gobierno en la dirección de la sociedad.” (pág. 34)

Como se verá el concepto de gobernanza se refiere a la posibilidad de una transformación paradigmática del modo como se vive la democracia en las sociedades contemporáneas. No se trata de un resultado obtenido sino de un proceso en marcha. Es posible que organizaciones sociales y organismos de gobierno hagan transiciones paradigmáticas en el sentido de avanzar de un modelo de estado autoritario hacia otro que incluya necesariamente la participación ciudadana efectiva en la toma de decisiones para la organización y desarrollo de la sociedad.



Mujeres en acción © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

1. La crisis de gobernabilidad del Estado como punto de partida para la gobernanza.

La cohesión y articulación de los seres humanos es una necesidad vital de la humanidad. Allí donde hayan seres humanos se dan relaciones de poder orientadas a la búsqueda de bienes comunes o simplemente a la generación de mecanismos de gobierno y control de las relaciones. Por eso desde tiempos inmemoriales los seres humanos han venido reflexionando y actuando en torno a las formas de gobierno de las sociedades humanas.

En ese sentido la historia de la humanidad ha experimentado las más variadas formas de gobierno. En esta historia ha habido de todo: violencias, construcción de procesos de paz, dictaduras y experiencias de gobiernos que impulsan la participación ciudadana.

Salvo las corrientes anarquistas, en general, hoy en día, se acepta la necesidad de contar con Estados que a partir de leyes y el ejercicio "legítimo" de la fuerza impongan a la ciudadanía el cumplimiento de normas para la organización social. Por eso la discusión de los objetivos, alcances, condiciones, principios y criterios para la gestión de los Estados está a la orden del día. El Estado moderno representa una transformación profunda de las ideas y las prácticas políticas de la edad media. Se establece como origen de todo poder "al pueblo soberano" que de manera directa o



Renovación © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

indirecta debe ser el autor de todas las determinaciones para la organización política, económica y cultural de la sociedad. Estos Estados se pregonan democráticos; sin embargo, podemos encontrarnos con definiciones antagónicas de la democracia.

Después de la segunda guerra mundial surgió en el sistema mundo occidental la propuesta de un Estado capaz de construir condiciones de bienestar para toda la población. De esta manera los estados occidentales emprendieron la tarea de crear empresas para garantizar la prestación de servicios básicos como salud, educación, seguridad social, vivienda, electricidad, vías, acueductos, servicios de gas domiciliario.

Por distintas razones los estados no lograron desarrollar con eficiencia la prestación de tales servicios y se crearon inconformidades

La manera de gobernar se propone como objetivo lograr un desarrollo económico, social e institucional.

sociales que generaron crisis de gobernabilidad. Algunos analistas políticos expresan que los Estados asumieron una sobrecarga de responsabilidades que no podían cumplir. Por tal razón era necesario hacer una reforma de la estructuración de los Estados para superar la crisis de gobernabilidad.

Al señalar como causa de la ingobernabilidad el sobredimensionamiento de la misión del Estado los dirigentes políticos se propusieron devolver a la sociedad, o, como dicen algunos, al mercado la responsabilidad de la producción de bienes y servicios fundamentales para el desarrollo humano. Para ello se inició un proceso de privatización de servicios como la electricidad, las comunicaciones, las vías, el servicio de agua potable, el servicio de salud, los servicios de asistencia técnica y financiamiento. De esta forma el Estado dejó de ser proveedor de bienes y servicios para convertirse en un órgano de regulación, coordinación, supervisión y control de las diferentes dimensiones del desarrollo humano. Desde luego, los Es-

tados siguen cumpliendo las demás funciones sustantivas relacionadas con la seguridad, la convivencia pacífica, la justicia.

Como resultado de los procesos de privatización gran cantidad de bienes y servicios públicos ahora están en manos privadas. Sin embargo, es necesario reconocer que los bienes comunes no pierden su condición si están en manos privadas. La educación, la salud, las comunicaciones, el agua, el territorio, el medio ambiente son bienes comunes, patrimonio de la humanidad.

Entonces, la cuestión de gobernabilidad se caracteriza por su referencia a la probabilidad de crisis gubernativa y por la creencia sobre el papel central o único del Estado (el poder público) en la conducción social. Esta idea es congruente con el estado-centrismo (gubernamentalista y presidencialista) muy propio de la cultura política de la mayoría de los países de América Latina.

En sentido histórico la cuestión de la gobernabilidad consiste en preguntarse



sobre la capacidad de gobernar del gobierno considerando a la sociedad como algo que debe ser gobernado y administrado dado que se la considera incompetente dividida e incapaz de autorregulación, autodesarrollo y autogobierno.

En esta dirección Aguilar (2015) concluye: “El asunto de la gobernabilidad es esencialmente asunto del gobierno, no de la sociedad. Así mismo, el riesgo de ingobernabilidad concierne directamente al gobierno, al agente de la gobernación social por antonomasia, pues se presumen o se conocen circunstancias en las que el gobierno ha perdido o ha estado al borde de perder su capacidad de desempeñarse como el agente director de la sociedad por errores de decisión o ineficacias de operación.”

2. Un nuevo paradigma de Estado se abre camino

“La insuficiente capacidad del gobierno tiene como consecuencia la necesidad de vincular al proceso de gobernar a actores sociales diferentes e independientes decisivos a la hora de trazar objetivos de políticas y regulaciones de la sociedad e igualmente decisivos en el alcance de objetivos debido al poder, a las competencias y a los recursos que poseen. En esta situación el gobierno se ve obligado a negociar con los nuevos actores que ya no se sujetan por órdenes debido al poder económico y político que poseen. En estas condiciones el resultado en la gestión no depende de “las lógicas de la política, la cual en el mejor de los casos puede ser una condición facilitadora con sus leyes, procesos administrativos, servicios públicos e

impartición de justicia, pero no representa ya la condición decisiva de éxito.” (Aguilar: 2015, pág. 61)

Justamente, esta es la situación que hace emerger el concepto y la práctica de nueva gestión pública que se ha venido expresando con el término Gobernanza. La Real Academia de la lengua española trae estas definiciones:

1.f. Arte o manera de gobernar que se propone como objetivo lograr un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía.

2. f. (desus) Acción y efecto de gobernar o gobernarse.

Entre otras definiciones la formulada por Aguilar-Villanueva (2015) contribuye a aclarar y delimitar el concepto. “Entiendo por goberación/gobernanza el proceso de gobierno o de dirección de la sociedad mediante el cual una sociedad se dirige, gobierna y gestiona a sí misma. En esencia y en la práctica, es el proceso por el cual el gobierno, las empresas privadas, las organizaciones de la sociedad (civiles, religiosas, sociales) y los ciudadanos interactúan con el propósito de definir, acordar y decidir sus objetivos de interés general y de valor común, así como las formas de organización, los recursos y las actividades que se consideran necesarias y conducentes para lograr los objetivos deseados y decididos. En síntesis, gobernanza es el proceso mediante el cual los actores de una sociedad deciden sus objetivos de convivencia —fundamentales y coyunturales— y las formas de coordinarse para realizarlos: su sentido de dirección y su capacidad de dirección.” (pág. 70)

PNUD (1997) y OCDE (2000) han insistido en recomendar a los gobiernos la institucionalización de buenas formas de gobernanza que incluyan la participación y la corresponsabilidad ciudadana en la

Un Estado débil que es presa de las presiones de sectores dominantes de la sociedad y de grupos empresariales transnacionales.



Información - clave y llave

© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

búsqueda de la satisfacción de las necesidades fundamentales de los seres humanos. Ambos organismos reconocen el papel preponderante de la sociedad organizada en la gestión de los asuntos de interés público.

En el libro blanco de la Unión Europea (2001) se plantea "la reforma de la gobernanza aborda la cuestión de cómo la UE utiliza los poderes que le otorgan sus ciudadanos. Se refiere a la manera en que las cosas podrían y deberían hacerse. El objetivo es abrir el proceso de decisión política para dotarlo de unos mayores niveles de integración y responsabilidad." (pág.8)

La unión europea recomendó a sus estados miembros aplicar los principios de la buena gobernanza. "Cinco son los principios que constituyen la base de una buena gobernanza y de los cambios propuestos en el

presente Libro Blanco: **apertura, participación, responsabilidad, eficacia y coherencia**" (Comisión de la Comunidad Europea 2001, pág. 10)

También el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo CLAD propuso en 1998 la reforma gerencial del Estado con el propósito de lograr su eficiencia en el tratamiento de los asuntos públicos. Una de las reformas necesarias propuesta era justamente la de la participación de la sociedad civil en la gestión de los asuntos de interés de la sociedad.

Lamentablemente todas estas recomendaciones no han tenido impacto en los procesos de transición de una democracia representativa a una democracia participativa. Hay ahora una doble crisis: por una parte, un estado débil que es presa de las presiones de sectores dominantes de la sociedad y de grupos empresariales transnacionales que son poderosos, por los cono-

cimientos, las tecnologías, el poder político y los recursos financieros que manejan; por otra, la aceptación de la participación ciudadana por parte de los gobiernos es absolutamente limitada. Por ejemplo, las consultas populares sobre asuntos ambientales en Colombia han sido desconocidas por los actores del poder público. Como señala Boaventura de Sousa (2006) "Una democracia sin redistribución social no tiene ningún problema con el capitalismo; al contrario, es el otro lado del capitalismo, es la forma más legítima de un estado débil." (pág. 75)

Se ha señalado anteriormente, que para lograr una sociedad más justa y democrática se requiere reinventar la democracia y, sobre todo reconocerla en los espacios vitales de los territorios, de las organizaciones, partidos y movimientos sociales. De esta manera sería posible crear una

complementariedad entre la democracia representativa y la democracia participativa. Buenaventura de Sousa (2006) expresa mejor esta idea en los siguientes términos: "Veamos cuáles son las condiciones para poder efectuar esta complementariedad, que no es de ninguna manera fácil. Pienso que ella conlleva tres problemas: la relación entre Estado y movimientos sociales; entre partidos y movimientos sociales; y de los movimientos sociales entre sí. Son las tres vías donde puede construirse una articulación entre democracia representativa y democracia participativa que quizás constituya la creación de una forma de complementariedad. Los caminos de complementariedad entre ambas son muy complejos: no estoy diciendo que sea fácil realizarla en ningún lugar." (pág. 80) "Otra idea a considerar en la co-construcción de escenarios de gobernanza es el relacionado con las comunidades territoriales. Cada vez es más aceptado que los sistemas socio-ecológicos territoriales tienen derechos naturales que deben ser promovidos y defendidos por las autoridades del Estado. Hoy se empieza a reconocer que la naturaleza es sujeto de derechos y que los habitantes de los territorios deben ser corresponsables con la naturaleza y convertirse en promotores y defensores de sus derechos. También se están reconociendo los derechos especiales de los pobladores de las comunidades territoriales. En este sentido todas las decisiones que afecten la naturaleza o las comunidades en los territorios no sólo deben ser consultadas con dichas comunidades sino aprobadas por las mismas sin las indebidas injerencias organismos de gobierno o empresas interesadas."

La gobernanza en los territorios se ejerce por actores (gubernamentales y de la sociedad civil) que reconocen y asumen la



Participación desde la información
© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

responsabilidad de zanjar las discrepancias y conflictos a través del diálogo directo, acudiendo, si fuese necesario a procedimientos de la democracia representativa. En este sentido "es justamente en la interacción de diferentes actores y factores que emergen los territorios como construcción social histórica. Ya se ha señalado que los factores y los actores son múltiples y complejos. Hoy en día se acepta que la configuración social de los territorios es resultado de la interacción de los multi-actores. Algunos, para simplificar, señalan que la construcción social del territorio es producto de la acción del Estado y de la sociedad civil sobre las diferentes dimensiones de dicho territorio: biofísica, económica, política, social y cultural. Es conveniente volver a señalar que históricamente las dinámicas territoriales no son convergentes; las relaciones sociales en los territorios son complejas, divergentes y en algunos



Paz y diálogo © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

casos contradictorias. Esta premisa impediría afirmar que sea posible construir un territorio en el cual todas las interacciones entre los humanos y entre estos y la madre naturaleza fueran de carácter solidario.” (Fajardo: 2016, Pág. 13-14)

Por eso la co-construcción de la gobernanza en los territorios requiere la participación activa de numerosos actores. A título de ejemplo a continuación un listado que, sin duda resultará incompleto.

- Las diferentes instituciones y organismos del Estado presentes en el territorio.
- Las autoridades gubernamentales.
- Los partidos políticos.
- Los empresarios.
- Los movimientos sociales.
- Las organizaciones sociales de las comunidades.

- Representantes de las empresas.
- Las comunidades educativas (maestros, estudiantes, directivos padres y madres de familia).
- Los medios de comunicación.
- Las instituciones y organizaciones culturales.
- Las confesiones religiosas.
- Los grupos ambientalistas.

3. El concepto de Gobernanza desde el diálogo colectivo ¹

3.1 Sobre el contexto

En América Latina y en el mundo en general, nos encontramos con el aumento de gobiernos autoritarios (de derecha e izquierda) que llegan al poder con el respaldo de una parte muy significativa del

electorado, influenciados por los medios de comunicación; este electorado expresa su deseo de gobiernos fuertes y populistas, que amenazan incluso el respeto por los códigos mínimos democráticos. En pocas palabras existe una tendencia fuerte al decrecimiento de la democracia en el mundo.

En contraposición las voces ciudadanas se vienen expresando en distintos sectores y escenarios, manifestando su inconformidad con el sistema en general y con tales formas de gobierno. Esta necesidad de cambio se va expresando en las múltiples movilizaciones sociales, que demandan del Estado respuestas concretas sobre aspectos vitales para la vida, o que afectan de manera determinante la misma. Cada vez más dichas movilizaciones van ganando capacidad de voz y de incidencia sobre los gobernantes y las instituciones del Estado; lo que legitima y posiciona aún más la necesidad de reflexionar sobre el nuevo paradigma de Estado y la gobernanza participativa.

En medio de esta paradoja, nos enfrentamos a un proceso de cambio global que exige el planteamiento de nuevas formas de comprender y abordar estas nuevas realidades. En este marco, actores nacionales e internacionales están planteando la necesidad de un nuevo paradigma de Estado, que, centrado en la democracia participativa, incorpore las demandas sociales y de la ciudadanía. Este nuevo paradigma de Estado, debe redundar en el bienestar social, construido autónomamente, colectivamente y por ende participativamente; en medio de un diálogo recíproco entre las organizaciones y los organismos de gobierno. Para ello, se requiere la construcción

Nos enfrentamos a un proceso de cambio global que exige el planteamiento de nuevas formas de comprender y abordar estas nuevas realidades.

de sistemas de gobernanza participativa y de todos los bienes públicos.

En esta medida son las mismas organizaciones sociales, que desde sus expresiones de protesta y de propuestas son las que pueden aportar a la legitimidad, y a la recuperación de la gobernanza de los Estados. Pero esto, es un proceso en construcción, que representa un doble reto; por un lado implica por parte del Estado la capacidad y disponibilidad para responder a las demandas y al rol mismo que quiere jugar la ciudadanía. Por el otro lado, implica que las organizaciones y el movimiento social en general tenga la capacidad de organizarse, autogestionarse y articularse para plantear sus demandas de una manera efectiva, con claridad sobre los procesos para participar y representar a tal ciudadanía en los espacios de interlocución, generados y/o creados.

Esto supone entonces una doble reciprocidad para la aceptación y reconocimiento tanto del Estado como de la ciudadanía, para que de esta medida los bienes comunes pueden ser organizados y cuidados. Dicha reciprocidad es más posible lograr en escenarios locales y/o regionales, en donde es más factible la interrelación entre las comunidades locales y gobiernos locales. Se parte de la premisa de que en la medida en que los espacios son más grandes o que tienen más jerarquías, es más compleja la interlocución entre los actores, porque está atravesada por las élites y prácticas corruptas en todos los niveles. En el actual contexto, se admite o tolera una participación ciudadana a nivel local, aunque con marcos legales a nivel nacional que limitan la maniobrabilidad de tal participación, lo que poco a poco cierra la posibilidad de una autodeterminación territorial.

3.2 Sobre el concepto

Hablar de gobernanza implica en primer lugar reflexionar sobre la relación entre la ciudadanía y Estado, ya que es en dicha relación donde se puede construir una



Realidades emergentes © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

gobernanza participativa. Partimos de la premisa de que en la medida en que haya una auténtica participación ciudadana, hay un fortalecimiento de la democracia y por ende de la ciudadanía. Tal relación se debe regir por unos mínimos que posibilite desempeñar un rol diferenciado entre los actores. El Estado es el que le debe dar reconocimiento a las organizaciones, ese reconocimiento produce la reciprocidad necesaria para que desde dicho reconocimiento surja la gobernabilidad y la gobernanza participativa. Esta relación implica la definición de mecanismos efectivos de participación ciudadana, con acceso a la información, con mecanismos claros de comunicación, de veeduría y rendición de cuentas, que permitan hacer seguimiento y evaluación a la política pública, de cara a la visión de desarrollo actual y a futuro.

En segundo lugar, implica reflexionar sobre el buen gobierno de la cooperación, que se concentra en la relación dentro de las mismas organizaciones, quienes serán

más o menos democráticas, en la medida en que existan capacidades colectivas al interior para crear consenso y por ende ampliar el mundo de la democracia participativa. Cuando hablamos de gobernanza en el sentido de una construcción ciudadana participativa, supone la construcción de acuerdos sociales en pro de una nueva gestión pública.

En tercer lugar, implica reflexionar sobre la participación como eje central de la gobernanza, que posibilita posicionar las demandas y propuestas, así como la apertura de los espacios democráticos. Se reconoce que es un escenario de pesos y contrapesos, con la presencia de sectores y actores nacionales y locales dominantes, con poderes e intereses políticos y económicos, quienes les interesa limitar y reprimir la protesta social. Esto exige reflexionar sobre las formas, escenarios, niveles y estrategias efectivas de participación que faciliten la construcción de esta gobernanza. Allí los medios alternativos de

comunicación, en especial las redes sociales están jugando un papel determinante, así como los movimientos feministas y de los jóvenes, los cuales se constituyen en un escenario de oportunidad.

En cuarto lugar se ratifica que la gobernanza implica hacer una transición paradigmática, generar formas de gobierno distinta, de mecanismos de participación, la gobernanza debería ser capaz de cerrar brechas y posibilitar que las distintas visiones dialoguen en pro a la construcción de esa nueva visión paradigmática.

3.4 Sobre retos a futuro

- Hace falta formación, fortalecimiento de la cultura política y de gobernanza de la misma ciudadanía, que permita tomar decisiones y elegir a los representantes que potencien y faciliten tal tipo de gobernanza.
- La movilización social sigue siendo una respuesta y una apuesta. Salir a la calle para posicionar la voz y sentir de las personas, también es una estrategia pedagógica que posibilita posicionar las demandas sociales (mientras más amplia mejor).
- Se deben posicionar los espacios ciudadanos sobre todo en las instancias locales, usando estrategias alternativas que permitan por un lado visibilizar las demandas y propuestas de los ciudadanos, y por otro fortalecer a la misma sociedad civil y la participación ciudadana.
- Velar por la coherencia entre el discurso del Estado y la práctica; espacios como la veeduría ciudadana y la denuncia pública deben ser fortalecidos.

Son las organizaciones sociales, que desde sus expresiones de protesta y de propuestas que pueden aportar a la legitimidad de los Estados.

- Es necesario fortalecer las capacidades de respuesta de los gobiernos locales y de participación efectiva de los ciudadanos.
- Necesitamos caminar hacia la búsqueda de una tercera opción basada en otros principios de real participación, justicia y manejo de lo público. Las transiciones paradigmáticas nos suponen migrar desde nuestras convicciones hacia formas distintas de hacer las cosas. La gobernanza no se puede hacer como sujeto individual, se debe hacer como gobierno local. Se debe dejar la posición ideológica entre los actores y más bien encontrar los mínimos necesarios para avanzar.

Conclusiones y cierre

- **Es necesario empezar a preguntarnos qué es lo que nosotros buscamos en términos de construcción del Estado.** La relación del Estado y ciudadanía, debería ser que las sociedades mandaran sobre el Estado y no a al revés. Para ello, es necesario respondernos preguntas como: ¿Cuál es el Estado que nosotros queremos? ¿Cuál es el paradigma de vida que tenemos? ¿Para este tipo de visión de desarrollo que tipo de Estado requerimos? Sin duda alguna, una de las respuestas se centra en el concepto de Gobernanza, que implica que la ciudadanía sea actora constructora de Estado.
- **Hay que centrar nuestra reflexión sobre la relación Estado – Ciudadanía,** que posibilite que el Estado cumpla con las condiciones necesarias para generar vida digna de las personas, y que a su vez la ciudadanía clarifique sus demandas, propuestas y apuestas.
- **Des-instrumentalizar la democracia y co-construir ciudadanía.** El actor fundamental de una gobernanza participativa es una ciudadanía, que se expresa desde los partidos, los movimientos sociales y los territorios, fortalecer la democracia supone abordar y fortalecer estos escenarios, en donde también convergen ciudadanías económicas y políticas que también son sujetos que construyen el poder. Desde esta perspectiva, es necesario generar espacios de participación que viva la ética de la de-

mocracia, una democracia de auténtica participación, en donde cada proceso pueda ser consensuado de la mejor manera. La co – construcción de la ciudadanía debe emerger frente a una conciencia política; la movilización ciudadana es una esperanza, que permitiría la construcción de Estado. En la actualidad hay procesos territoriales, con experiencias concretas a nivel local que abren nuevos caminos; que vale la pena reconocer, visibilizar, estudiar y replicar.

- **La gobernanza tiene niveles.** Una cosa es hablar de la gobernanza de la comunidad veredal y otra es hablar de lo nacional. Esto implica identificar los sistemas de planeación de cada nivel, reconociendo que donde hay mayor maniobrabilidad es a nivel local. En el territorio se puede hacer este tipo de participación, abordando temas que afecta la realidad de las comunidades como por ejemplo agua, extractivismo, políticas públicas, conglomerados urbanos, despoblamiento del campo, realidad campesina, entre otros.

- **El desarrollo de capacidades es un factor clave para la gobernanza participativa.** Es necesario identificar cuáles son nuestras capacidades de incidencia en el territorio y cuáles se deben desarrollar.

El documento base fue preparado por Miguel Fajardo y posteriormente complementado con las reflexiones del colectivo FUTURO PRESENTE, sintetizadas por Natalia Velazquez

¹ Este apartado intenta reflejar las ideas fuerza producto del encuentro virtual del Colectivo Futuro Presente. Durante el diálogo se fueron presentando tendencias temáticas que facilitó la organización de la información, sin que necesariamente responda al momento cronológico del debate en el que se desarrolló cada aspecto. La intencionalidad es generar un hilo conductor, que permita a los integrantes del colectivo y a los lectores externos tener una claridad del debate y conocer los planteamientos emergentes. La edición estuvo a cargo de Natalia Velásquez con el apoyo del

grupo de trabajo temático, y aunque los planteamientos no son citas exactas, se veló por la rigurosidad de la fuente.

Referencias:

- AGUILLAR. V. Luis Fernando: (2015) Gobernanza y Gestión Pública, Primera edición electrónica, <https://marcelagonzalezduarte.files.wordpress.com/2018/01/aguiar-villanueva-gobernanza-y-gestion-publica.pdf>
- CENTRO LATINOAMERICANO DE ADMINISTRACIÓN PARA EL DESARROLLO CLAD. (1998) Una Nueva Gestión Pública para América Latina. <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/UNPAN000161.pdf>
- COMISIÓN DE LA COMUNIDAD EUROPEA: (2001), La Gobernanza Europea, un Libro Blanco. <http://www.bioeticanet.info/documentos/GobernanzaEuropea01.pdf>
- COMISIÓN DE LA COMUNIDAD EUROPEA: (2001), La Gobernanza Europea, un Libro Blanco. <http://www.bioeticanet.info/documentos/GobernanzaEuropea01.pdf>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2006) Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20III.pdf>
- FAJARDO, Miguel. (2016) Construyendo territorios solidarios, guía metodológica © Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias © Fundación Universitaria de San Gil © Fundación COOMULDESA. <file:///F:/GOBERNANZA/Construyendo%20Territorios%20solidarios,%20Gu%C3%ADa%20Metodol%C3%B3gica.pdf>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2017) Diccionario de la lengua española, edición tricentenario. <http://dle.rae.es/?id=JHRSmFV>
- United Nations Development Program UNDP: 2014. Discussion Paper Governance for Sustainable Development Integrating Governance in the Post-2015 Development Framework: www.undp.org/ (consulta: 20.10.2018).



Aula Viva © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

Nuevas racionalidades del mercado para otras economías

por Luz Dolly Lopera, Natalia Velásquez y Miguel Arturo Fajardo



Productora Consumidora © Red Guardianes de Semillas, Ecuador, www.redsemillas.org

Toda transformación democrática de estructuras requiere la voluntad política y social convergente (aunque esto no elimina la conflictividad) de millones de ciudadanos y dirigentes. Habilitarnos a imaginar, conceptualizar y efectivizar colectivamente un camino posible hacia otra economía requerirá, además de generar propuestas plausibles y lineamientos estratégicos con un horizonte menos inmediato, lidiar simbólicamente con la naturalización de la economía capitalista globalizada.

El sistema-mundo capitalista global impone una individuación fragmentadora que hace extremadamente difícil construir un “nosotros” para pensar y construir otra

sociedad que encuadre otras formas de individuación. Dada la centralidad y opacidad de la economía en la generación del imaginario social, será decisivo, para romper ese círculo vicioso, en la resolución de los problemas acuciantes de la vida cotidiana, convencernos y convencer a otros de que hay formas mejores, observables o verosímiles, de organización micro y meso económica, y que esas formas pueden ser inventadas, evaluadas y rectificadas voluntariamente. Pero a la vez deberemos convencernos y mostrar que, para sostenerse social, económica y políticamente, esas formas requieren constituirse en un sistema orgánico, algo que no podemos hacer sin cooperar, asociarnos, debatir y reflexionar juntos en democracia. La teoría y la prácti-

ca de tal empeño llevan necesariamente a adquirir una visión crítica de la totalidad en la que estamos inmersos, y ello nos enfrenta práctica y teóricamente al núcleo duro de la hegemonía: la naturalización-inevitabilidad de una sociedad de mercado que es extremadamente desigual y excluyente, y de la reducción de la democracia a un sistema procedimental sin capacidad de autodeterminación” (Coraggio. PP. 160-161)

Crisis civilizatoria – en el mundo de la vida

La reflexión parte de considerar que estamos ante una realidad que está “siendo totalizada” en un espacio social y simbólico en el que no parece posible que existan otras formas de concebir la reproducción de la sociedad, sino a través de la mercantilización de las relaciones y de la naturaleza (nosotros en ella), como si la sociedad misma fuera un gran mercado, percibido como un hecho social que lo abarca todo, por eso se entiende la aceptación generalizada de concebir cualquier orden económico como un abstracto de espacio “natural” donde convergen muchos individuos, como vendedores y compradores, que interactúan para lograr acuerdos implícitos en sus relacionamientos, con el propósito principal de alcanzar beneficios individuales, es decir, vínculos interesados con fines egoístas. De acuerdo con lo anterior, se entendería que mediante prácticas de intercambio mercantiles se resolverían las necesidades de lo que cada uno revela en sus preferencias y como si todos y cada uno tuviera las mismas oportunidades de participación dentro de esa lógica de relacionamiento.

Dentro de dicha lógica, la economía no se ve a sí misma como dimensión en construcción, ni se articula con otros ámbitos de la vida social, cultural y política, por tanto, no posibilita pensar la diversidad de las relaciones que puedan darse en la sociedad bajo otros modos de actuación y de reproducción social; por ejemplo, se distancia del relacionamiento de los indi-

viduos como sujetos de derechos, o que interactúan con fines solidarios. Del mismo modo, se asume que cualquier organización social y política de manera mecánica está al servicio o es el complemento del mercado. Lo anterior es un “ideario” tan generalizado que se institucionaliza, por eso se dice que “...una economía de mercado únicamente puede funcionar en una sociedad de mercado” (Polanyi citado por Prieto).

Tal percepción del mundo, y los hechos que la reflejan, nos representa la realidad social, económica y política como un sistema mundo en el que todo objeto es susceptible de convertirse en mercancía y las relaciones en interacciones en el mercado, de tal forma que, aunque haya sociedades bajo estructuras distintas a las capitalistas los intereses económicos globalizantes orientan los esfuerzos hacia la hegemonía de pensamiento y de acción del mundo globalizado. Esta sociedad capitalista de mercado que ofrece poco o casi nada al desarrollo humano de la mayoría de personas habitantes de este mundo está en crisis: no ha resuelto las promesas de democratizar la economía y la política, tampoco ha demostrado capacidad de reproducción sino a través del extractivismo generalizado, con lo cual sigue en caída, no propone esperanza, y desde hace largo tiempo sus manifestaciones de daño en todos los niveles sumergen la humanidad en una crisis civilizatoria, configurando una crisis de la vida misma.

Según Wallerstein, estamos en una etapa nueva en el “moderno sistema mundial”, que corresponde a la crisis terminal del

El sistema-mundo capitalista global impone una individualización fragmentadora que hace extremadamente difícil construir un “nosotros” para pensar y construir otra sociedad.



Transformación casera
© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

capitalismo, crisis múltiple y de orden civilizatorio que afecta negativamente las relaciones de los seres humanos y de estos con la naturaleza; también de lo político vaciado de toda conexión con lo social, lo ético y lo cultural. Crisis que se expresa en las personas como pérdida de esperanza y seguridad; la evidencia es el miedo ante cualquier amenaza que surja o por el cambio climático o por las guerras entre las fuerzas dominantes por los recursos, y de todo aquello que exprese los síntomas de esta crisis.

Plantea Wallerstein que en tiempos de crisis y transición el factor del libre albedrío se vuelve fundamental, por lo tanto, el mundo futuro será lo que hagamos de él, lo cual deja la posibilidad de actuar conforme al compromiso de concretar lo que consideramos bueno para todos, aunque no sería alcanzable sin lucha política. Nos deja Wallerstein enfrentados a dos grandes preguntas: ¿qué tipo de mundo realmente

deseamos? y, ¿por qué medio o camino tenemos más probabilidades de llegar a él?

Según el autor, la primera pregunta generalmente se ha formulado en términos de utopías, es decir, por medio de propuestas que intentan superar las crisis con base en la evaluación seria de alternativas históricas, y de juzgar la posibilidad racional del surgimiento de sistemas históricos alternativos. La segunda pregunta se ha hecho en términos de la inevitabilidad del progreso, asociado a tres afirmaciones consideradas ciertas: la abundancia de bienes materiales, la existencia de estructuras políticas liberales y la prolongación del promedio de vida; ante las políticas liberales los críticos ven la ausencia de una importante participación popular en la toma de decisiones y ante el aumento de la expectativa de vida los críticos observan la calidad de vida seriamente degradada.

Con el referente del progreso son muchos los que defienden el sistema económico, tanto por quienes lo han disfrutado como por los marginados y excluidos; sin embargo, los críticos ven ante el progreso material la inequidad: según el informe de 2020 de Oxfam, los 2.153 mil millonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4.600 millones de personas (un 60% de la población mundial); en América Latina y el Caribe el 20% de la población concentra el 83% de la riqueza. El modelo económico genera mayor desigualdad, mientras unos pocos continúan enriqueciéndose la pobreza extrema ha aumentado.

La evidencia incuestionable sobre los daños que causa el sistema mundo capitalista a la humanidad es la actual crisis enmarcada en la pandemia Covid-19, son tiempos en que la especie humana sufre y no tiene certezas sobre el futuro, aunque en todo el mundo hay crisis sanitaria es la



Chocolate y algo mas © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

población que vive en las condiciones más precarias las que están afectadas, pues las condiciones de salud constituyen un reflejo de las desigualdades sociales; la pobreza en sus diferentes niveles de carencia de recursos genera y reproduce enfermedades. Son las poblaciones más pobres las que están enfermando y muriendo en el mundo no solo por su baja dotación de mecanismos de protección sino también por los problemas de acceso a la atención médica y en medio del hacinamiento y la desprotección social no pueden adoptar las medidas de bioseguridad para detener el contagio. Es diciente que en la región de las Américas el país más desarrollado, Estados Unidos, el país por excelencia paradigma del sistema mundo capitalista y con el sistema de salud privatizado a junio de 2020 represente el 49% de todos los casos y el 51% de todas las muertes por Covid -19.

En cualquier posición y escenario lo que se ha observado durante siglos es la prioridad de la acumulación incesante de capital, que hace avanzar el sistema mundo hacia estructuras privadas y lucrativas, lo que es

precisamente el resultado de la mercantilización de todo y la negación de los sujetos colectivos, de ciudadanos con derechos, lo cual conduce inexorablemente a un daño inconmensurable a la humanidad, con sociedades inestables, escasez de recursos y crisis ecológica. Partiendo de este escenario, la civilización puede colapsar.

Rupturas necesarias para otras racionalidades

Como una caja de Pandora, la crisis de la humanidad saca todos los males, pero también la capacidad creativa infinita del ser humano para resurgir en la búsqueda de una racionalidad que construya la buena sociedad o una sociedad mejor. Según

La evidencia incuestionable sobre los daños que causa el sistema mundo capitalista a la humanidad es la actual crisis enmarcada en la pandemia Covid-19.

Wallerstein "(...) lo que sabemos acerca de los sistemas complejos es que se organizan a sí mismos y que repetidamente inventan nuevas fórmulas, nuevas soluciones para los problemas existentes" en el sistema mundo; lo cual significa que el progreso inexorable no es el único relato ni su correlato el extractivismo; sin embargo, queda la pregunta política; ¿qué podemos hacer (...) para alcanzar un sistema histórico y social materialmente más racional?

La respuesta ideal sería ir tras la trayectoria de aquello con más probabilidades de triunfar, en la medida en que incluyera muchas de las demandas sociales y en los términos de los inconformes, con el pretexto de la ecología o del multiculturalismo o de los derechos de todos los excluidos y los marginados.

Ante las búsquedas de la sociedad incluyente Coraggio hace las siguientes preguntas: ¿Es posible construir Otra Economía desde las bases de la crisis? ¿Cómo se hace eso? ¿Quién lo hace? Construir significaría que la economía actual no es la opción y no conducirá por inercia y espontáneamente a "Otra Economía, más justa, socialmente más eficiente, basada en la libertad positiva y (...) la reciprocidad."

Por lo tanto, se requiere resignificar el futuro deseable para la humanidad, lo cual implicaría un análisis crítico de los sistemas institucionales presentes en cada sociedad concebida en la modernidad, sin ocultamientos de los defectos o los efectos negativos del progreso que trae consigo; pensar en alternativas posibles y acciones que lleven a transformaciones deseables por las mayorías, en tanto que representen un nosotros, concreto en el camino del Plan de la vida buena y justa.

Siguiendo la reflexión la pregunta sería: ¿Desde qué criterio alternativo de racionalidad?

Para Coraggio la respuesta está en concordancia con aquello que se plantea como la racionalidad reproductiva, (plantada por Hinkelammert y Mora), es decir la racionalidad que lleve a la acción según el criterio de la reproducción y desarrollo de la vida, la reproducción ampliada de la vida, lo cual no implica dejar de lado la racionalidad instrumental en la que se definen metas usando recursos, definidos escasos, sino que tenga en cuenta una ética de la vida para lograr crecimientos en la economía. Sin embargo, toda reflexión que se enfrenta con el mito del progreso



se encuentra con viejas y nuevas formas de explotación para una nueva etapa de acumulación de capital, que actualmente se apalanca bajo una lógica de neo-extractivismo (que aún las mismas izquierdas en Latinoamérica aceptaron y profundizaron para su política social redistributiva).

Para Gudynas, toda propuesta que rompa con la ideología del progreso, de por sí con la práctica extractivista, va más allá de la modernidad y por lo tanto se constituye en alternativa.

Se entiende que salirse del mito del progreso significa abogar por una racionalidad que trascienda la instrumentalidad de la vida y se enfoque en reproducir el circuito natural de la vida humana y de la naturaleza (según Hinkelammert y Mora), y que no se circunscriba al cálculo del crecimiento basado en relaciones mercantiles. Se requiere concebir al ser humano como sujeto de necesidades básicas, materiales, afectivas y espirituales. A partir de este planteamiento se enfoca la economía en la satisfacción de necesidades que hacen posible la vida, y centrarse en aquello que debe defenderse para hacerla posible como derecho y definirse una praxis humana que alimente la construcción de

sujetos críticos, colectivos, con capacidad y voluntad para pensar alternativas de acción, de institucionalización de los comportamientos económicos que den valor a la vida, con pleno reconocimiento de las necesidades de los otros y de la naturaleza.

Según Coraggio se requiere un acuerdo sobre todo aquello que se considera una vida buena, sin la pretensión colonialista de uniformar ni homogeneizar, y lo que más se acerca a lo alternativo, otra racionalidad para la vida buena, es la economía social y solidaria de la "plurinacionalidad e interculturalidad como fuentes de enriquecimiento de la vida social y (...) de la economía", que defienda el derecho de cada pueblo a decidir lo que quiere, con la mayor información y conciencia posibles. La evidencia estaría en la trayectoria de la Economía Social y Solidaria, ESS, en tanto que "(...) en esta concepción se ha avanzado más allá de las protestas y acciones compensatorias de grupos excluidos, planteando nuevas prácticas orientadas por la construcción con otro sentido del sistema económico en su conjunto. A la vez que se ha avanzado en propuestas de re-institucionalización concreta de procesos económicos, como es el caso de las monedas sociales, el comercio justo, o el traba-



Proteína vegetal © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

jo asociado auto gestionado, se proponen y sostienen acciones de regulación o desplazamiento de la lógica del mercado total”.

Se sigue entonces, que es necesario el fortalecimiento de la ESS en cuanto presenta valores contrapuestos a los que han regido la sociedad y la economía, y constituye con todas sus prácticas un campo fértil para continuar con la construcción de otra economía, otra sociedad posible. Sin embargo, no se trataría de defender algo que no se vaya concretando en la teoría y en la práctica, pues “debe hacerse en base al consenso activo de los actores de esos cambios, consolidando al mismo tiempo sujetos colectivos, es decir que tales actores se asocien en base a proyectos sociales y/o políticos compartidos”.

De acuerdo con lo anterior, apremia construir “alianzas de sectores y movimientos sociales diversos para una confrontación difícil y en varios niveles, desde lo cotidiano hasta las políticas públicas, desde lo inmediato hasta lo estratégico, que enfrenta no sólo fuerzas materiales poderosas –políticas y económicas- sino un sistema de hegemonía cultural y colonización del sentido común, incluso el de los actores de la ESS”.

La construcción de alianzas, de lógicas alternativas, de resignificación del futuro deseable, de la integración del ser humano con la naturaleza, de la felicidad en cuanto ex-



Agricultura familiar
© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

periencia personal y colectiva, requiere, en correspondencia, comprometerse con aprendizajes que se renueven día tras día y de acciones colectivas de defensa de la vida; también encontrar y vincularse con prácticas de cooperación y de solidaridad que por sí mismas son reafirmadoras del potencial humano en cuanto ser creativo y social. Cabe encontrar prácticas personales y colectivas, desde la producción hasta el consumo de bienes y servicios, que se logren acompañar, estudiar, publicar y sean replicables como experiencia para contribuir con su ampliación.

Desde principios de la década de los años 80s, Razeto defiende que la Teoría Económica Comprensiva, TEC, es la propuesta de corriente de pensamiento económico, social, cultural y político que enmarca todo lo que se plantea sobre la

La economía solidaria se manifiesta en los tejidos de relaciones de los muchos y variados grupos humanos que se reconocen afines en propiciar una vida buena.

Economía Solidaria y las relaciones que se establecen con otras corrientes de pensamiento alternativo, en concordancia con la posibilidad de hacer lecturas de lo que se ha venido estructurando como realidad y proyecto de otra economía, para la vida buena, el buen vivir, por consiguiente reúne Teoría, Realidad y Proyecto.

Como Realidad, la economía solidaria se manifiesta en los tejidos de relaciones de los muchos y variados grupos humanos que se reconocen afines en propiciar una vida buena en cada organización que emprenden y en los diálogos que establecen entre sí para compartir saberes y experiencias.

Como Posibilidad Teórica, la Economía Solidaria ha venido construyéndose como pensamiento económico, político, cultural, ambiental y social que pretende enmarcar prácticas y vivencias de diversos grupos humanos. Poco a poco se van configurando caminos que van definiendo un cambio paradigmático que emerge con el sentido de reproducir la Vida en un espacio de re-

laciones más acorde con las necesidades, deseos y aspiraciones de los seres humanos que transitan esas realidades.

La economía solidaria como Proyecto posibilita trascender la realidad de exclusiones y estimula movilizaciones hacia el futuro en una construcción colectiva para vivir de manera más humana: "Descubrimos que la economía en el fondo es la reproducción de la vida", por lo tanto, tiene potencialmente la virtud de generar transformaciones en la vida de las personas y los grupos humanos, introduciendo contenidos éticos, modos de decisión y gestión de lo colectivo, modalidades de participación social, concepciones acerca del mundo, del ser humano y la sociedad, maneras de pensar y hacer la economía y de proteger el medio ambiente y otros componentes alternativos de la vida y la sociedad, propicios para la felicidad humana, pero ello no se da mecánicamente sino que es producto de un proceso que requiere apertura de conciencia de hombres y mujeres para emprender la acción de vivir cooperativa y solidariamente como un acto superior de vida.





Prosumidores © Ecoferia - Fundación AgrecolAndes

En el sentido de proyecto de construcción de "otra realidad, otra sociedad, otro mundo posible: otras racionalidades", caben las preguntas como punto de partida y de referencia para identificar las experiencias sobre las cuales queremos profundizar y avanzar en la reflexión y construcción teórico-práctica:

¿Cómo la (emergencia) de nuevas racionalidades (...) pueden aportar a transformaciones civilizatorias?

¿Qué acciones concretas se pueden desarrollar a nivel local/territorial que puedan contribuir a estas nuevas racionalidades?

Para reflexionar, plantea Wallerstein que "(...) si deseamos aprovechar nuestra oportunidad, (...) como una obligación moral y política, primero debemos reconocer la oportunidad por lo que es y (en) qué consiste. Esto exige reconstruir la estructura del conocimiento de modo que podamos entender la naturaleza de nuestra crisis estructural y, por lo tanto, nuestras opciones históricas para el siglo XXI. Una vez que entendamos nuestras opciones, debemos estar listos para participar en la batalla sin ninguna garantía de ganarla.

Esto es crucial, ya que las ilusiones sólo engendran desilusiones, con lo que se vuelven despolitizantes."

De acuerdo con este reto, en medio de la incertidumbre, ¿Qué podemos hacer como colectivo para aportar en estas nuevas racionalidades?

Según el lugar que tenemos, como colectivo, ¿cuál es el rol que podemos asumir que contribuya con los cambios necesarios en la vida cotidiana, personal y familiar,

profesional y laboral para las construcciones posibles de defensa y reproducción de la Vida?

Nuevas racionalidades del mercado desde el diálogo colectivo ¹

Reflexión sobre nuevas racionalidades

- **Las nuevas racionalidades suponen otras comprensiones de la economía y el mercado**, que incluye el sentido de propiedad colectiva o común, prácticas mediadas por otro tipo de relaciones que no sean las mercantiles, sin que el precio de mercado determine los intercambios para acceder a los bienes y servicios.
- **La otra racionalidad implica plantearse reflexiones sobre otras relaciones que van más allá del mercado**, como por ejemplo los Estados con los ciudadanos, los mismos colectivos, las organizaciones, etc. El reto es cómo construir estas nuevas racionalidades en la práctica de las personas, colectivos y organizaciones.
- **El problema con el mercado es el lugar central que nosotros le hemos otorgado**, el mercado es el espacio del intercambio,



Huerta familiar © Ecoferia - Fundación AgrecolAndes

las nuevas racionalidades estarían en reflexionar sobre el tipo de relaciones que allí se establecen y transitar hacia otras relaciones: de reciprocidad, de gratuidad, de solidaridad, entre otras. También defender condiciones de dignidad en los grupos poblacionales en la lógica de los derechos humanos individuales y colectivos.

▫ **Desde las diferentes racionalidades los resultados cambian, si el objetivo fundamental no es la ganancia ni la acumulación del capital**, que ha generado daño a la humanidad y al ecosistema, otros resultados se logran y responden a nuevos paradigmas: nos sitúa más allá del ingreso per cápita que genera dependencia del mercado para buscar el propósito de la satisfacción personal y de los grupos, encaminado hacia concepciones de felicidad, el logro de excedentes con distribución equitativa y acumulación de solidaridad, la búsqueda de un bien estar y bien vivir que se pueda definir desde el ideario de cada uno en los colectivos en que interactúe.

▫ Ante la pregunta ¿Cómo instrumentalizar al mercado y no seamos su instrumento? La instrumentalización del mercado es complicada en la realidad actual, **la búsqueda**

puede ser la co-construcción de nuevos escenarios de vida para mercados totalmente alternativos. Esto puede ayudar a la nueva racionalidad en la medida de que seamos conscientes de avanzar en una perspectiva glocal.

▫ ¿Cómo crear esa masa crítica para pasar a la co-construcción, crear y reconocer alternativas que desde lo pequeño puedan coexistir, y demostrar que estas iniciativas son eficaces para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de las personas y evidenciar como estas nuevas lógicas repercuten de manera positiva en las personas y colectivos?

▫ Las acciones de personas y colectivos convencidos y comprometidos con las transformaciones logran hacer iniciativas que confrontan al mercado, lo cual incluye un actuar económico alternativo.

• **La nueva racionalidad implica ser capaces de interpretar prácticas alternativas desde formas distintas de leer el mundo**, soslayando la lectura de los procesos desde el vínculo de lo que el mercado nos plantea, el ingreso no implica necesariamente acceso a los bienes

y servicios. Para ello, aspectos como la búsqueda incesante del futuro deseado, la redefinición de necesidades y tipo de necesidades, la resignificación del sentido y la satisfacción de la vida, la comprensión de lo que podemos o no construir. Pensar en lo alternativo, también implica reflexionar sobre la percepción y el alcance mismo de las propuestas y actuar para hacer el tránsito.

Reflexión sobre las nociones del mercado

- Dentro del debate, se evidencian distintas perspectivas sobre la noción de mercado. Un asunto central es el lugar que ocupa el mercado dentro del sistema. **El mercado hay que volverlo al lugar que le corresponde, es el lugar del intercambio, esto implica la nueva racionalidad.** Dejar de otorgarle al mercado el poder de decisión de cómo y cuándo producir.

- **Mercado como un espacio social que se puede construir en sus relacionamientos y no necesariamente utilizar como flujo de mercancías.** El nuevo paradigma de mercado se propone en tres direcciones: mercados de proximidad, mercados solidarios, mercados con monedas alternativas. Esto se debe complementar con preocupaciones de todas las dimensiones que posibilite la transformación y cambios sociales.

- **Si el mercado local se satisface con la producción interna, encontramos que es posible que otros ingresos se generen,** otras alternativas que la emergencia de estructuras de intercambio informales – re-

lacionamiento de reciprocidad y trueque, que no pase por la formalidad del Estado, comunidades con prácticas ancestrales sin vínculos con el mercado convencional.

Reflexión sobre la coexistencia de lo convencional y lo alternativo

- Es necesario plantear la coexistencia entre las trayectorias hacia lo que consideramos -deseable-utopías- y lo que ocurre en la práctica, en donde a partir de la nueva racionalidad se puedan construir acciones para los diversos grupos humanos. Para ello, será necesario definir el rol del Estado y el tipo de Políticas Públicas que se requieren, para fortalecer o hacer el tránsito hacia eso alternativo. La coexistencia implica medir los esfuerzos, valorar las posibilidades a mediano plazo, comenzar por lo pequeño; utilizando lógicas económicas locales, provocadoras para el sistema.

- La respuesta es lo local, migrar a nuevas lógicas racionales, que construya en escala muy pequeña y modesta que se vea a transacciones distintas, como, por ejemplo: los mercados de proximidad, caminos cortos, transacción de monedas locales y mercados solidarios.

- Utilizar los esfuerzos en crear masas críticas que permitan generar pequeños modelos, que permitan contrastar, el mayor reto es no dejarse instrumentalizar para no caer en la misma lógica del sistema. Crear comunidad amplia, crítica.

- No necesariamente implica cambiar el mercado democrático en donde cabe la coexistencia de todas las relaciones, algunas basadas en relaciones de intercambio, otras de regulación, otros solidarios que se centran en los valores humanos.

- Aunque debemos acudir al mercado formal, hay espacios que podemos construir. Se puede participar y construir en medio de la pluralidad y con dinámicas especiales.

Aunque debemos acudir al mercado formal, hay espacios que podemos construir. Se puede participar y construir en medio de la pluralidad y con dinámicas especiales.

- Oportunidades de construcción de nuevas formas de relacionamiento para transarnos en el mercado. Se requiere la intermediación organizada que proporciona el dinero, pero se intenta construir elementos que estén en nuestro alcance y que nos permita transar nuestros bienes en el mercado mediante acuerdos sociales en los grupos.

- Significa que cuando se quiere construir algo alternativo, se puede hacer en la medida en que existan actores que compartan los valores, aunque esta experiencia alternativa no logre absorber el 100% de lo que se produce. Hacia al interior del espacio en donde se produce, se puede replicar una visión compartida por los grupos. Se necesita una lógica económica alternativa, compartida entre personas, que definan una dinámica de transición.



Tejiendo solidaridad
© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

- Debemos seguir atendiendo la lógica del mercado convencional con esta producción alternativa. La transición se debe dar el paso a paso. Por lo general tiene que ver con la generación de conciencia de los consumidores, la educación del consumo responsable para lograr una condición física saludable.

- Debemos atender dos cosas simultáneamente: la lógica de lo alternativo que nos lleva a la nueva racionalidad y atender las lógicas convencionales mientras se va logrando la transición.

El documento base fue preparado por el grupo de autores y posteriormente complementado con las reflexiones del colectivo FUTURO PRESENTE

¹ Este apartado intenta reflejar las ideas fuerza producto del encuentro virtual del Colectivo Futuro Presente, en noviembre 2019. Durante el diálogo se fueron planteando tendencias temáticas que facilitó la ordenación de la información, sin que necesariamente responda al momento cronológico del debate en el que se desarrolló cada aspecto.

Bibliografía

- Coraggio José Luis. 2011. ¿Es posible otra economía sin (otra) política?, En: Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital. Flacso, pp 157-234
- Coraggio José Luis. 2012. La construcción de Otra Economía como acción política. Instituto del Conurbano, UNGS
- Hinkelammert Franz J y Mora Jiménez Henry. 2009. Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 33, Quito, Flacso, pp. 39-49
- Múnera López, María Cecilia. Resignificar el desarrollo. Universidad Nacional. 2007
- Oxfam, Los milmillonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas, <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-mil-lones-de-personas>
- Prieto, Carlos, Karl Polanyi: crítica del mercado, crítica de la economía, Revista Política y Sociedad No. 21(1996), Universidad Complutense de Madrid, Madrid (pp. 23-34)
- Razeto M. Luis. 2009. Lecciones de Economía solidaria. Realidad, Teoría y Proyecto. Ediciones UVirtual. Chile
- Wallerstein, Immanuel, Utopística o las opciones históricas del siglo XXI. Madrid, Siglo XXI Editores, 1998, 91 páginas. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2719290>

Un derecho y no un servicio

Nuevas racionalidades en torno a la energía eléctrica

por Olga Lucía Castillo



Generación de energía en casa © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

Este escrito, dirigido al amplio público, tiene la intención de animar el debate sobre algunas de las dinámicas actuales de dicho sector. De allí, que primero, ofrezca algunos datos sobre la oferta global, latinoamericana y colombiana que proviene de las fuentes primarias de energía y que dejan en evidencia que el consumo actual de electricidad de la humanidad depende, en su gran mayoría, de las fuentes fósiles de energía. Seguidamente, se identifican algunas inquietudes que han surgido en torno a las energías renovables, para continuar con unas reflexiones breves sobre la transición energética en Colombia. A manera de cierre se exponen algunas propuestas alrededor de las nuevas racionalidades en torno a la energía eléctrica.

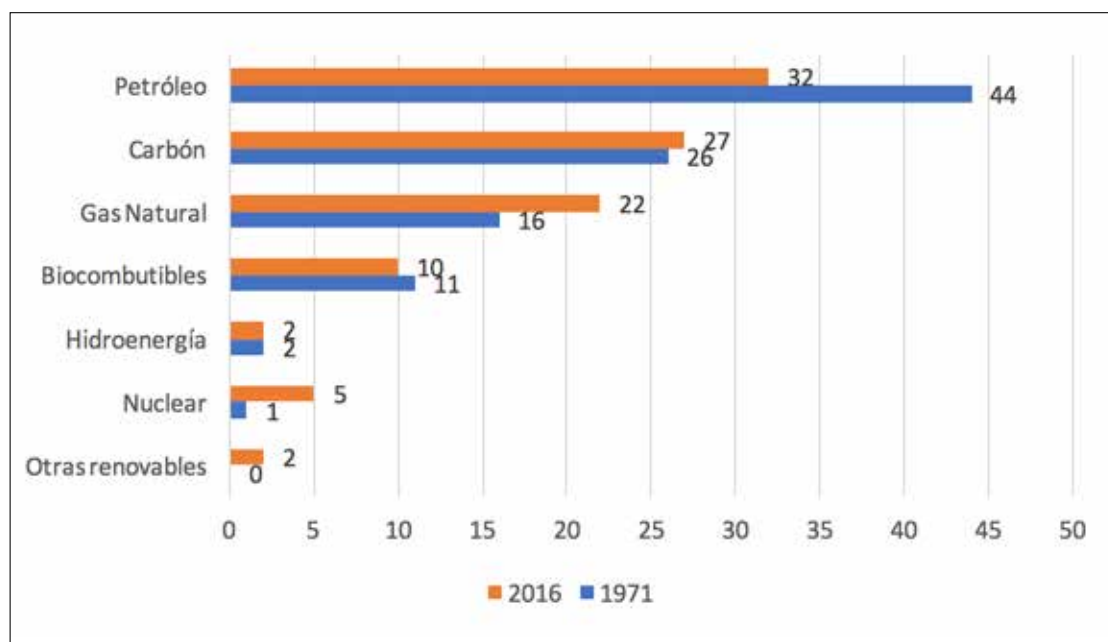
1) La oferta de energía primaria en el contexto global, de Latinoamérica y Colombia

Se consideran fuentes energéticas primarias a las que no han pasado por ningún proceso de transformación para ser aprovechadas, tales como el carbón, petróleo, gas, agua y algunas de las Fuentes No Convencionales de Energías (FNCE) como el sol y el viento; los recursos energéticos secundarios principales son los que requieren transformaciones y entre ellos se encuentran la energía eléctrica (o electricidad) y los que se derivan del petróleo (gasolina, diesel, ACPM y kerosene, entre otros).

Tal como se puede apreciar en la siguiente gráfica (No. 1) en 1971 el petróleo esta-

ba, de lejos, a la cabeza de las fuentes de energía primaria. Cuarenta y cinco años después (en 2016) aunque la oferta del petróleo ha disminuido (más por la escasez y el costo para extraerlo, que por la

voluntad política de ajustar el consumo), la oferta de carbón y gas aumentaron, llevando a que la oferta global de las energías fósiles sumara el 81% sobre el total.



Gráfica 1: Oferta de Energía Primaria Global por Fuente Energética – 2016 (% sobre el total de cada año). Fuente: WEC (2019) Energy Resources, World Energy Council, www.worldenergy.org/data/resources

Aquellas fuentes de energía primaria que, en principio, pueden considerarse “renovables” (biocombustibles, hidroenergía y otros), aún representan una proporción menor dentro del conjunto total global.

Al comparar estas dinámicas, con las que se han dado en el contexto latinoamericano, las cifras de la siguiente tabla (No. 1) y su gráfica (No. 2) revelan algunas diferencias importantes: aunque la preponderancia en

la oferta del petróleo también está presente, la producción de biocombustibles ocupa el segundo lugar desde hace más de treinta años. De hecho, en los años noventa, la producción de biocombustibles en Centro y Sur América superó a la de gas en un 30% en promedio y aunque hacia el año 2000 la producción de gas recuperó el segundo lugar, las cantidades de energía producidas a partir de estas dos fuentes se han mantenido cercanas hasta hoy.

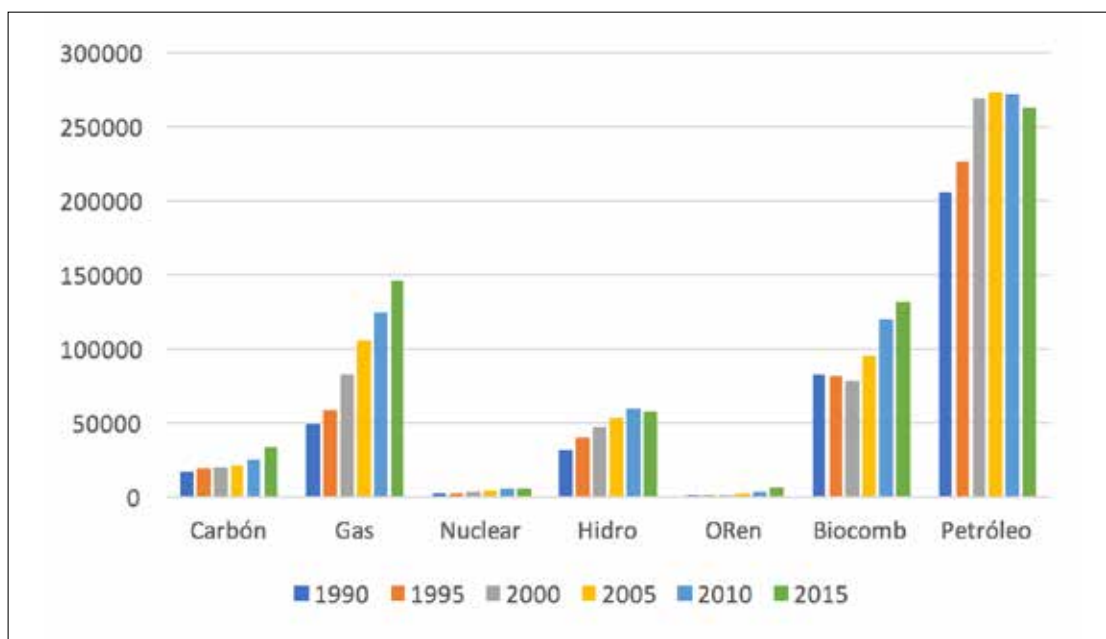
Año	Carbón	Gas	Nuclear	Hidro	ORen**	Biocomb	Petróleo
1990	17006	49218	2480	31208	692	82972	205839
1995	19312	58998	2497	39886	930	81339	226318
2000	20493	83290	3184	47372	1385	78985	269663
2005	21388	105319	4359	53462	2343	95522	273292
2010	25682	124221	5652	59701	3469	120086	272673
2015	33784	145952	5699	57907	6966	131411	263163

Tabla No. 1: Oferta de Energía Primaria por Fuente en Centro y Sur América en kTep (unidad de energía de referencia y su valor equivale a la energía derivada de una tonelada de petróleo) (1990-2015). Fuente: IEA (2020) – Energy Balances, International Energy Agency, Energy Balances www.iea.org/data-and-statistics/data-tables?country=WEOCSAM&energy=Balances&year=1990

** Otro renovables

Si bien los biocombustibles hacen parte de las llamadas energías “renovables”, y se podría concluir erróneamente que su crecimiento productivo ha sido un paso en la dirección correcta, es decir, hacia la sosteni-

bilidad energética y ambiental, múltiples y cuidadosos estudios han documentado los graves daños de carácter ambiental y social, consecuencia de su producción masiva.



Gráfica No. 2: Oferta de Energía Primaria por Fuente en Centro y Sur América en kTep (1990-2015). Fuente: Ibid

Entre ellos caben mencionar las extensas áreas de tierras, que siendo aptas para cultivar alimentos, se dedicaron a los cultivos de caña de azúcar, maíz, trigo y palma de aceite, entre otros, que procesados se convierten, por ejemplo, en etanol, biodiesel y biogás; dado que la producción de biocombustibles se caracteriza por ser monocultivos que, además requieren del uso de agroquímicos, los daños ecológicos han sido tan enormes como las áreas sembradas; las dimensiones de este tipo de cultivos implican, además, procesos agroindustriales, lo que ha llevado a la concentración de la propiedad de la tie-

rra en manos de unas pocas familias o de corporaciones y empresas privadas en las regiones aptas para sus cultivos; el detrimento de las condiciones de vida y de las condiciones laborales de los trabajadores, que pasaron de ser propietarios de sus predios a trabajar como asalariados en dichas empresas, es otra de las consecuencias negativas de la creciente producción de biocombustibles; particularmente, en Colombia, el recrudecimiento del conflicto armado, en manos de los grupos paramilitares cuya misión fue “limpiar” los territorios necesarios, despojando, desplazando y asesinando a comunidades campesinas afrodescendientes e indígenas, para abrir el acceso a las empresas interesadas, es, sin duda, una de las consecuencias más nefastas de la producción de biocombustibles en este país.

En Colombia, el recrudecimiento del conflicto armado fue “limpiar” los territorios necesarios, para abrir el acceso a las empresas interesadas.

Volviendo a los datos de la tabla No. 1 y a la gráfica No. 2, se aprecia que otra diferencia importante con el contexto global es que la energía latinoamericana produci-

da a partir de las plantas hidroeléctricas se ubica en cuarto lugar, después del gas o los bicomcombustibles, y por encima del carbón. En este caso, son los gobiernos de turno, respaldados por las instituciones energéticas nacionales e internacionales, las que concluyeron erróneamente que vamos en la dirección correcta; de hecho, es

posible afirmar que Colombia es un ejemplo paradigmático en este sentido, como se explica en seguida.

Las fuentes de energía primaria que posee Colombia son variadas y su oferta, según datos a 2015, se muestran en la siguiente tabla (No. 2):

Año	Carbón	Gas	Nuclear	Hidro	ORen	Biocomb	Petróleo
1990	3079	3375	0	2364	0	5521	13008
1995	3588	3624	0	2765	0	5618	14363
2000	2635	5457	0	2758	0	3430	15854
2005	2700	6120	0	3422	4	3244	15900
2010	3218	8230	0	3474	3	3782	16471
2015	5053	10095	0	4176	6	5355	14976
2018*	5263	10021	0	5167	736	4907	20214

Tabla No. 2: Oferta de Energía Primaria por Fuente en Colombia en kTep (1990-2018). Fuente: Ibid. Los datos de 2018 fueron tomados de UPME/BECO (2020), Unidad de Planeación Minero Energética, Balance Energético de Colombia (BECO) www1.upme.gov.co/InformacionCifras/Paginas/BECOCONSULTA.aspx

Estos datos confirman que “aproximadamente un 78% de la energía consumida hoy en día en Colombia proviene de fuentes fósiles, mientras que el 22% restante proviene de fuentes renovables” (UPME et al, 2015, p. 3).¹ Aunque estas cifras se refieren a todos los productos energéticos que consumimos (entre ellos la gasolina, diesel, ACPM, carbón, el gas para uso doméstico y el gas industrial), cuando nos referimos solamente a la generación de energía eléctrica, Colombia subió al podio de la sexta matriz energética más limpia del mundo, gracias a la decidida voluntad gubernamental para construir represas: “Actualmente, el 70 % de la energía [eléctrica] en Colombia proviene de fuentes hídricas; el 30 % restante está distribuido en gas, combustibles líquidos, carbón y otros. Tiene la sexta matriz energética más limpia del mundo, según el Consejo Económico Mundial 2018, pero es uno de los veinte países más vulnerables a la variabilidad climática” (El Espectador, 2019, 9).²

En este punto es necesario preguntarse hasta dónde el adjetivo energía “limpia” está acorde con la construcción y funcio-

namiento de las represas y las centrales hidroeléctricas, tema que se aborda en seguida.



Turbina Pelton
© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

2) Inquietudes sobre algunas de las Fuentes No Convencionales de Energía Renovable (FNCER)

Las definiciones de las FNCER incluyen a la energía solar, eólica, biomasa, mareomotriz, geo motriz e hidroeléctrica; es importante resaltar que algunos analistas precisan, además, que esta última debe provenir de plantas hidroeléctricas a pequeña escala, es decir, de pequeñas centrales hidroeléctricas.

En el caso de Colombia, la energía hidráulica a gran escala produce el 86% de la energía eléctrica del país; el 14% restante proviene de la energía térmica (13%), la cogeneración con otras fuentes renovables como el bagazo de caña (0,9%) y la eólica y solar (0,1%) (Revista Dinero, 2018, p. 11).³

La energía hidráulica se promueve como limpia y renovable, porque no causa contami-

nación y el “recurso” agua, al decir de los expertos, es renovable e infinito en la medida en que esta cumple el ciclo de lluvia (precipitación), transpiración, evaporación, condensación y lluvia nuevamente. Sin embargo, no solo los regímenes de lluvia han cambiado de manera importante debido al cambio climático, sino que también han cambiado los sitios en dónde llueve; además, dada la variabilidad climática, la dependencia de las lluvias para la producción de energía nos deja en una situación de alta vulnerabilidad, cuando llegan los períodos secos; por otra parte, la construcción de las represas a gran escala, no solo requiere una serie de actividades importantes que causan daños de carácter ambiental en los cuerpos de agua y ríos de los que se nutren y en amplias zonas aledañas a la construcción, sino que no se pueden pasar por alto, los impactos sociales en términos de los desplazamientos de poblaciones, las inundaciones de extensas áreas fértiles con vocación agrícola, que han

derivado en intensos e innumerables conflictos. En Colombia, desafortunadamente no faltan los ejemplos de estos casos, estando entre los más sonados y recientes el de la represa de El Quimbo e Hidro-Ituango. De hecho, mientras durante algunos años, las represas fueron consideradas mundialmente una verdadera solución para la producción de energía eléctrica, pronto se hicieron evidentes los importantes efectos negativos que conllevan. De tal forma que, si la energía hidroeléctrica se entiende como la que proviene de las fuentes de agua, sin que se tome en cuenta si es de gran o pequeña escala, y los impactos negativos, ya mencionados que tiene su implementación, se puede afirmar que la matriz de generación de energía eléctrica colombiana proviene mayoritariamente de fuentes de energía renovables, como de hecho es aceptado globalmente.



Viento - energía - agua

© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

En cuanto a otras de las fuentes de energías renovables, los sistemas de información a nivel global, incluyendo el colombiano, consideran Fuentes No Convencionales de Energía (FNCE), las seis en negrilla de la siguiente lista; surge una pregunta ¿Además de Fuentes No Convencionales de Energía, se pueden considerar renovables (FNCE)?

1. Alcohol Carburante
2. **Auto-Cogeneración**
3. **Bagazo**
4. Biodiesel
5. **Carbón de Leña**
6. Carbón Mineral
7. Coque
8. Diesel Oil
9. EE-SIN (un derivado del petróleo)
10. Fuel-Oil
11. Gas Licuado
12. Gas Natural
13. Gasolina Motor
14. **Hidroenergía**
15. Kerosene Jet-Fuel
16. **Leña**
17. **Otros Renovables**
18. Otros Residuos y
19. Petróleo

No, si adoptamos una comprensión precisa del término renovable; además de los impactos negativos resultado de la producción de energía eléctrica de represas y centrales hidroeléctricas a gran escala ya mencionados, la energía producida por 'Auto-Cogeneración' es otra fuente que genera dudas.

Esta se refiere a "procesos de producción de energía eléctrica cuya actividad principal es atender el consumo propio y que puede entregar sus excedentes de energía al Sistema Interconectado Nacional"; la duda radica en que esta energía puede provenir de cualquier tipo de fuente (renovable o no).

Las categorías de 'Bagazo', 'Leña', 'Carbón de Leña' y 'Otros Residuos' generalmente quedan agrupadas en una categoría denominada 'Biomasa', debido a que "el uso de la biomasa para la producción de calor en la industria está especialmente representado por el uso de bagazo, algo de leña, carbón vegetal y otros residuos como los de la palma de aceite, el arroz, la caña de azúcar, la caña panelera, el café, el maíz, el banano y el plátano, utilizados generalmente para producción exclusiva de calor (...) y también de residuos pecuarios o residuos orgánicos" (UPME et al, 2015, p. 162).⁴

Las inquietudes en torno a las fuentes de energía agrupadas bajo la categoría Biomasa, se deben a que la energía que se obtiene de ellas, en el proceso de quema, es resultado de la combustión del carbono, lo que lleva a que, además, se consuma oxí-



Mensaje claro
© Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

geno de la atmósfera y se libere dióxido de carbono: “Una característica importante de los combustibles petróleo, gas natural, carbón y biomasa es que la energía que se obtiene de ellos se debe a la combustión del carbono presente en ellos, por lo que su utilización consume carbono, oxígeno de la atmósfera y libera dióxido de carbono y energía (reacción exotérmica).

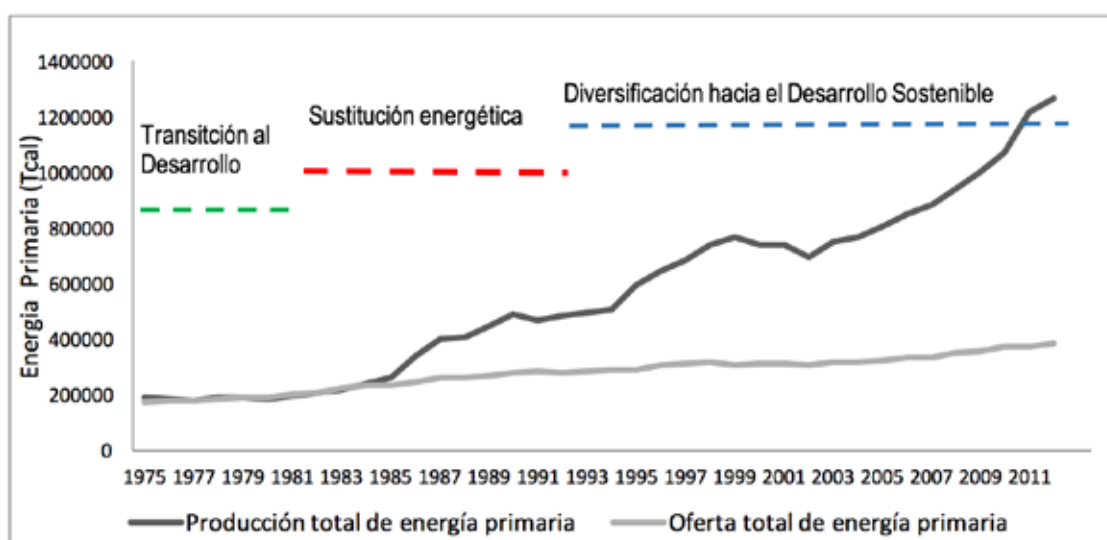
Cuando se trata de combustibles hidrogenados (petróleo y gas natural), se consume además hidrógeno presente en el combustible y se libera vapor de agua” (CORPOEMA, 2010, p. 20).⁵

De allí que referirnos estrictamente a las Fuentes No Convencionales de Energía Renovables, solo nos dejaría la categoría “Otros Renovables” que, en el caso de Colombia, se refiere, por ahora, a la energía eólica, y en otros países, además a la mareomotriz y geotérmica.

3) La producción y consumo de energía y la modernidad

El uso de las fuentes de energía fósil se incrementó abruptamente, a partir de la segunda mitad del siglo 18, al iniciarse la llamada Revolución Industrial y desde entonces, su producción y consumo no se ha detenido. Consecuentemente, y como rezan prácticamente todos los documentos institucionales sobre energía, “la energía es fundamental para el desarrollo”.

Efectivamente, la disponibilidad de energía eléctrica es tan fundamental para el “desarrollo” y la vida moderna que varios analistas han identificado una serie de hechos, que permiten afirmar que los estilos de vida de las sociedades humanas están determinados por la forma en que decidan controlar, producir y consumir la energía. Por ejemplo, para el caso colombiano, se distinguen tres períodos diferentes (gráfica No 3).



Gráfica No. 3: Períodos de transición, producción y oferta de energía primaria en Colombia. Fuente: Martínez, V. & Castillo, O.L. (2019) Colombian Energy Planning – Neither for Energy not for Colombia en Energy Policy No. 129, pp. 1132 a 1142

La transición al “desarrollo” (el primer período) corresponde a los hechos que llevaron a Colombia de una sociedad premoderna a una sociedad “moderna” en términos de energía, ya que el Estado recuperó, en cierta medida, el control de los recursos energéticos del país de las manos de los inversionistas privados extranjeros y, entre otros

hechos, inició la planificación de la inversión y producción energética moderna. Es de aclarar, no obstante, que, durante este período, el porcentaje de consumo de leña era mayor que el de carbón y de gas; el carbón no solo es una de las fuentes de energía más contaminantes, sino que se extrae en condiciones laborales y ambientales muy

precarias y, aun así, la modernidad no nos ha alcanzado del todo pues, según datos del 2018, el 6% del consumo de energía en Colombia proviene de la leña. La sustitución de energía (el segundo período) corresponde a la disminución de importaciones de energía, embarcándose, en cambio, en la producción nacional, como se aprecia en la gráfica, consolidando su apuesta, principalmente con las hidroeléctricas y a partir del petróleo; y el tercer segmento, corresponde a la transición hacia el “desarrollo sostenible”, en la que con administraciones convencidas de su sexto lugar con la matriz energética más limpia del mundo y, por ende, de las bondades de la hidroenergía a gran escala, construyen y planean más mega represas, sin proponer, en cambio, formas justas, equitativas y transparentes de enfrentar los graves daños ambientales y sociales que causan, buscando, sin mucho afán, otras fuentes “renovables” de energía.



Biogas © Jorge Krekeler, www.almanaquedelfuturo.com

Finalmente es importante señalar que la modernidad tampoco ha llegado a todos, pues a pesar de los períodos de transición energética de Colombia, existe una marcada inequidad en la distribución y acceso a la energía eléctrica, como se puede apreciar en el siguiente mapa (No. 1).

El suministro de energía en Colombia se divide en: a) el de las zonas conectadas al sistema a las redes de distribución y b) el de las Zonas No Interconectadas (ZNI). La parte en blanco muestra las regiones aledañas a la cordillera de los Andes, que es donde se concentran las grandes ciudades y centros poblados de Colombia (97% de la población), con acceso permanente a energía eléctrica y, por ende, con los mejores indicadores en términos de condiciones de vida. La zona verde, en cambio, y que corresponde al 51% del territorio nacional, muestra los departamen-

tos que cuentan parcialmente con este servicio o simplemente no cuentan con él; todas estas áreas se encuentran en la zona costera sobre el Pacífico, justamente donde está el Departamento del Chocó y Cauca (con los indicadores más altos de pobreza en el país) o sobre el suroriente el país, donde se concentran extensas áreas rurales y aisladas.

Es importante, además, recordar que esta situación se mantiene, aunque las exportaciones colombianas de energía primaria son un rubro que cada vez se consolida más. Y lamentablemente esta paradoja se repite a lo largo del mundo, pues con cifras de 2018, aún hay mil millones de personas en el mundo que no tienen acceso a la electricidad; para hacernos una mejor idea, esta cifra corresponde a toda la población latinoamericana, desde México hasta la Patagonia.

Contexto ZNI



CNM – Estadísticas 2018

- ✓ 51 % Territorio Nacional
- ✓ 18 Departamentos
- ✓ 5 Capitales Departamentales
- ✓ 36 Cabeceras Municipales
- ✓ 95 Municipios
- ✓ 1.798 Localidades
- ✓ 209.204 usuarios atendidos
- ✓ 94 Entes prestadores
- ✓ 227.439 kW de Capacidad Operativa (*).
- ✓ 6.787 kW Instalados en Energías Renovables (*).
- ✓ 96 % de Cobertura en prestación de servicio de energía eléctrica.

(*) En actualización.

Fuente: Centro Nacional de Monitoreo del IPSE (2019), Centro Nacional del Monitoreo de Instituto de Planificación y Promoción de Soluciones Energéticas para las Zonas No Interconectadas (IPSE) en <http://190.216.196.84/cnm/>

4) Nuevas Racionalidades en torno a la Energía Eléctrica

El inmenso, preocupante, y a la vez, fascinante debate en torno a la producción, distribución y consumo de energía hace un llamado urgente sobre la necesidad de ser creativos y, además, actuar en torno a nuevas racionalidades sobre nuestras formas de producción y consumo energético.

Ante la escasez de petróleo, y, por ende, ante las dificultades y los costos ambientales y sociales que implica obtener el combustible necesario para satisfacer las crecientes necesidades humanas actuales de energía, ya no es suficiente con hacerle ajustes a la matriz energética global, produciendo más de esto y menos de aquello. Es necesario, en cambio, una transformación de la matriz

cultural que nos adentre en nuevos estilos de vida consistentes con nuevas formas de producción y distribución de energía y también formas responsables e informadas de consumirla, propendiendo por su reducción. Este cambio de la matriz cultural implica, sin duda, disminuir nuestra dependencia de la energía eléctrica, explorando las posibilidades de energías no convencionales, que sean limpias y renovables, como lo vienen haciendo ya varios países y comunidades en el mundo. Sin embargo, y aún bajo etiquetas verdes tales como "limpias" y "renovables", es muy importante estar alerta, sobre los impactos e inequidades ecológicas, ambientales y sociales que estas pueden traer aparejadas. Es el caso, ya mencionado, de la energía hidroeléctrica a gran escala y también el debate actual en torno a sobre quiénes recaerán los costos de producción

de litio para los vehículos eléctricos y que, por lo pronto, parece ser la solución ideal para el transporte y la movilidad.

El modelo de desarrollo actual, que desde el siglo se fundamenta en la necesidad del crecimiento y la acumulación infinita de dinero, de bienes materiales y también de los bienes naturales por medios extractivos, se nutre de nuestra adicción a la energía eléctrica. Un ejemplo de dicha adicción es el uso desmedido de los dispositivos electrónicos en que muchas personas incurren sin ser conscientes de ello; actualmente hay 5.100 millones de teléfonos móviles en uso (67% de la población mundial) y se espera que haya 1.400 millones más en servicio próximamente⁶, dispositivos que, debido a la forma en que se diseñaron y a las innumerables aplicaciones disponibles, deben ser recargados diariamente y en muchas ocasiones más de una vez por día, en el mejor de los casos, o desechados, junto con su batería, elevando el consumo y el desecho energético de manera exponencial.

La energía, debe entenderse como un bien común, por ende, como un derecho y no como un servicio; y esto implica, entre otras muchas acciones, analizar la eficiencia energética en el uso final y revisar los sistemas tarifarios.

En la medida en que dependemos inevitablemente del consumo de energía eléctrica para contar con unas condiciones de vida dignas, nuevas racionalidades en torno a su producción y uso implican que nos eduquemos al respecto. Resulta, paradójico, por decir lo menos que, a pesar de la importancia del acceso a la electricidad en nuestra vida diaria, la extendida ignorancia

sobre de dónde proviene, qué costos sociales o ambientales tiene nuestro acceso a ella, cómo se determinan los pagos a las empresas, empresas que son ¿privadas o públicas? ¿nacionales o extranjeras? Promover la alfabetización energética, entonces, se convierte en una prioridad.

Entre las expectativas viables de un futuro con otras formas de pensar la energía en general, y la eléctrica, en particular, están la creatividad y el disfrute alrededor de consumos responsables y pagos justos.

Olga Lucía Castillo es Profesora del Departamento de Desarrollo Rural y Regional y miembro del Grupo de Investigación "Institucionalidad y Desarrollo Rural", ambos de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia. Agradezco los debates y reflexiones compartidas con las y los compañer@s del grupo de trabajo "Futuro Presente", auspiciado por la Iniciativa 'Almanaque del Futuro'.

¹ UPME, BID, MINMINAS y FMAM. (2015) Integración de las Energías Renovables No Convencionales en Colombia, Unidad de Planeación Minero-Energética, Banco Interamericano de Desarrollo, Ministerio de Minas y Energía-Colombia y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, Bogotá, recuperado de www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&uact=8&ved=2a-hUKEwilhbOjzdZgAhXH1lkKHVPxBC8QFjACeg-QICBAC&url=http%3A%2F%2Fwww.scielo.org.co%2Fpdf%2Fince%2Fv13n26%2F1794-9165-ince-13-26-00115.pdf&usq=AOvVaw3wjtjEjT-3xtjEKol-5GWVA

² El Espectador. (2019). Sin adjudicaciones de energías renovables, ¿qué viene ahora?, febrero 27, Bogotá

³ Revista Dinero. (2018). "Colombia da sus primeros pasos para implementar energías renovables", 4 de septiembre, recuperado de Revista Dinero, <https://www.dinero.com/pais/articulo/colombia-avanza-en-generacion-de-energias-renovables/257078>

⁴ UPME, BID, MINMINAS y FMAM. (2015) Integración de las Energías Renovables No Convencionales en Colombia, Unidad de Planeación Minero-Energética, Banco Interamericano de Desarrollo, Ministerio de Minas y Energía-Colombia y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, Bogotá

⁵ CORPOEMA. (2010). Formulación de un Plan de Desarrollo para las Fuentes No Convencionales de Energía en Colombia, (PDFNCE), Consorcio Energético CORPOEMA, 30 de diciembre, Bogotá, recuperado de <https://bdigital.upme.gov.co/bitstream/001/994/2/Vol%202%20Diagnostico%20FNCE.pdf>

⁶ GSMA (2019) Annual Report Mobile Economy, <https://observatoriodenoticias.redue-alcue.org/the-mobile-economy-2019-gsma-2019/>

La energía, debe entenderse como un bien común, como un derecho y no como un servicio.

IMPRESSUM



Editor: Jorge Krekeler, asesor Misereor / Agiamondo – jorge.krekeler@posteo.de

Diseño: Nicole Maron

www.almanaquedelfuturo.com

Septiembre 2020

con apoyo de



CC-BY 4.0, pueden aplicarse otras licencias a logotipos, imágenes individuales y textos (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/21.06.2018>)